

2509

ABRIL 2, 1964 / \$ 2.50

Nº 12

# Peloduro



Nº 12

2509  
Abril 2  
1964

EJE

LA VUELTA CICLISTA

GIANNATTASIO: —Es inútil, con esta máquina no se puede hacer carrera!

# FORMIDABLES!

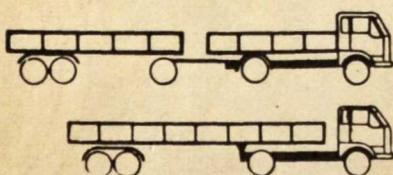


FIAT

PARA  
CAMIONES

CUALQUIER SERVICIO QUE SE DESARROLLA EN  
CONDICIONES ESPECIALMENTE DURAS, ENCUENTRA EN

**FIAT** *LA SOLUCION MAS DESTACADA Y EFICAZ*



- Desde 7 toneladas de carga útil  
Hasta Tractores (remolques) de 26 toneladas  
de peso remolcable.
- Motores Diesel de 105 a 195 H.P.
- Plan de financiación de acuerdo  
a sus posibilidades.

**MILICAM** S.A.

Galicia 1002 esq. J. H. y Obes - Tel. 9 38 54



# Peloduro

AÑO 1 / TERCERA EPOCA / ABRIL 2,

PELODURA es una publicación semanal, uruguaya, sol en Plaza Cagancha 1356, 4o. piso impresa en hueco off de tipografía por Impresora Rex S. A., y películas La distribución, como no podía ser de otra manera, Distribuidora Uruguaya de Revistas, Ciudadela 1424. - mete formalmente a considerar todos los trabajos que sus lectores, pero de ninguna manera se hace responsable de los materiales no solicitados. Vamos a respetarnos.

SECRETARIO DE REDACCION: CARLOS NUÑEZ - DIRECTOR

DIRECTOR: JULIO E. SUAREZ

S. A.  
a) de  
mpro-  
envién  
evolución  
LANKITO

Con la elección de Hierro Gambardella para la Presidencia de la Cámara, los diputados de la UBD no pudieron disfrutar un Turismo muy tranquilo. Se pararon todo el tiempo quejándose de los bichos colorados.

Carlitos De Gaulle se olió el estofado de América Lapobre y zambulló en Méjico. Hubo quilos de Fraternité, se habló abundantemente de Liberté, pero cuando le nombraron la Egalité, el General Grandeur arrugó la boquita y sacó barriga.

¡Avisen, El vino a salvarnos, che...!

Entre tanto, por estos pagos austeros y montevideanos, se organiza una Feria de la Alimentación. ¿No te parece un exceso de sadismo oficial, hermano?

Hay mucha gente que pide la supresión de vacantes. Otros, en cambio, opinan que es mejor ir derecho viejo a la supresión de bacanes.

—Y entonces dejé de fumar por la presión...

—¿Por la presión arterial?

—No, por la presión de mi mujer y por lo que están cobrando la cajilla!

JESS/PELODURA

V  
OY Y LE DIGO:  
MIRE DOCTOR,  
ME DUELE AQUÍ  
Y AQUÍ Y AQUÍ Y  
SIENTO ARDORES  
DE VACÍO EN LAS  
TRÍPAS Y NO PUE-  
DO DORMIR, AUN-  
QUE NO TENGO  
QUE MADRUGAR  
PORQUE ESTOY  
DESOCUPADO...  
Y ENTONCES EL  
DOCTOR VA Y ME



¡TANO!  
OMA CONSTI

TA UNA

*La familia Haedo-*

*Guadalupe pasó una agrí-  
dable si que inquieta Semana,*

*En su carpa, que merced a las juengas  
previsiones de sus propietarios no se vió muy visi-*

*tada, la tranquilidad y la meditación fueron las constan-  
tes cotidianas. La citada residencia, confeccionada en lona de delicados*

*tonos albicelestes y empapelada por dentro con artísticas (aunque insu-  
ficientes) listas de Carlitos Arraga, contaba con una capilla (ardiente, por aquello  
de que "el pueblo anda y arde en la calle") en su ala izquierda, donde el Senador  
Haedo se retiraba diariamente a realizar sus ejercicios espirituales (vulgarmente  
conocidos como "volteretas políticas"), dedicados a Nuestra Señora del Este. La casilla  
del Senador Guadalupe tenía un elegante techo a dos aguas y un tarrito de privile-  
gios a dos manos. La inscripción que lucía a su frente ("Fido") fue realizada por un pintor  
de nuestro medio que modestamente decidió permanecer en el anonimato. En el anfiteatro  
especialmente levantado para esta Semana, se representaba diariamente una obra de Piran-  
dello —"Así es, si así os parece"—, donde el dueño de casa tenía oportunidad de lucir  
ante una platea colmada (podían verse entre otros, al viejo amigo Lupito, al Senador  
Guadalupe, al Director de "El Debate", etcétera) sus probadas condiciones histriónicas.*

Los escasos (pero selectos, eso sí) visitantes de la carpa accedían a ella por un apa-  
cible caminito bordeado de cardos y juncos en flor y techado por una serie de carteles  
de este tenor: "EL MINISTRO ES GIL", "BESSION VIÑAS Y CORRAN ASALTANTES",

FIDO

POR FIDELIO

## RECORRIENDO ALGUNAS CARPAS

Tras largas y demócratas consideraciones en el seno de la Convención, la amplia y encopetada familia ubedista decidió que la única carpita capaz de albergarla cómodamente durante Turismo era la de FUTI. De inmediato se realizaron las gestiones pertinentes, coronadas por el más rotundo éxito (Telecataplum accedió a suspender temporariamente su espectáculo y dar paso a la nueva compañía, que pese a contar con amplio respaldo de la crítica —era, decididamente, mucho más graciosa que su antecesor— enfrentó un inexplicable fracaso público), y la familia en pleno se trasladó a su domicilio de descanso.

Cada una de las ramas familiares, por orden de alcurnia, ocupó una bóveda de la carpita. Sobre el cálido fogón central, alimentado a Planillados y folletos del Mondel (material, se descubrió, grandemente combustible), la fami-

lia se reunía noche a noche para recordar los buenos tiempos de la Oposición, cuando no enfrentaban el peligro de la ruina y la deshonra, cuando el mundo marchaba ordenadamente por los carriles Occidentales y Cristianos y cuando aún no existía la Angustia Gubernamental. Claro que no todas las ramas de la familia (como suele ocurrir) se ponían de acuerdo sobre la ventaja de los tiempos pasados: Washington y Enrique, por ejemplo, se mostraban de lo más contentos con este Turismo en abundante compañía; Eduardo se dedicaba entusiasticamente a la caza; Daniel reposaba largamente tras un año de agitar la campanilla. Cosa rara en una familia altamente sociable como ésta, ni se pensó en enviar saludos a algunos parientes más o menos lejanos que habían resuelto hacer rancho —o carpita— aparte.

Luisito sostendría que con ese Gobierno no y Turismo que venga, pero ya que estaba se consiguió un palacetecarpa, e invitó a su sobrino Zelmar a ocupar un ala de la misma. No hubo mayores variantes en cuanto a la vida cotidiana de la familia Batlle Quince, salvo la festichola con que se recibió a Luis (había un tabú familiar por el que estaba prohibido llamarle Luisito) Hierro Gambardella, flamante Presidente de la Cámara (al fin y al cabo, Presidente de Algo). Eso sí, el festejo se realizó un tanto secretamente, porque había rumores de que Don Ledo pensaba instituir un nuevo impuesto a las fiestas.

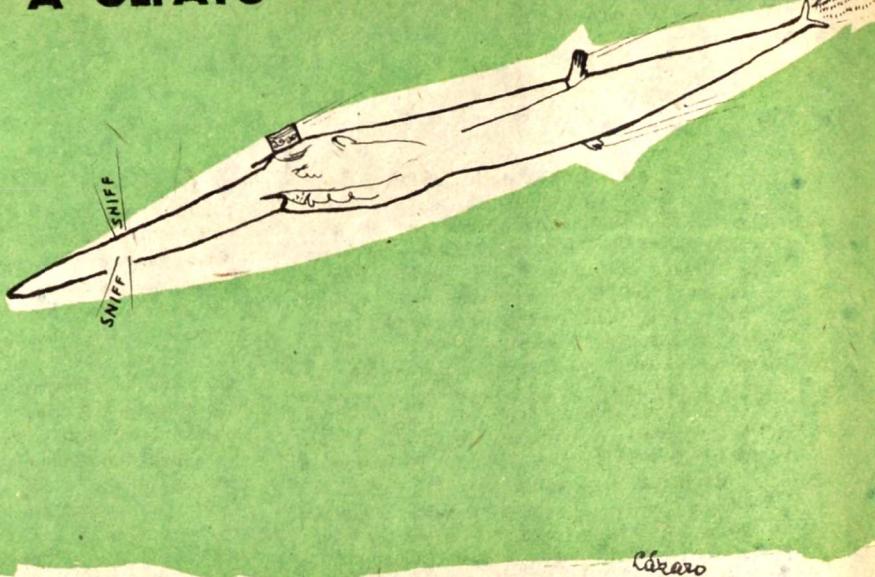
No todos los miembros de la familia pudieron concurrir, porque ese día había huelga del transporte.

Diariamente, el General se despertaba al toque de Diana (me refiero al clarín, mal pensados), vestía su uniforme de civil (gran invento propio para no parecer militar) y ponía cuidadosamente en orden su carpita de campaña. Realizaba sus ejercicios matinales y luego estudiaba concienzudamente frente a su espejo desmontable su repertorio de Poses Para El Bronce. Tomaba luego su clase de impostación de la voz, a los efectos de que sus cotidianos lugares comunes sonaran a Sentencias Históricas. Luego dedicaba quince minutos al repaso del Diccionario De Citas Célebres Y Afirmaciones Rotundas, libro de cabecera que nunca lo abandonaba.

Tras un almuerzo probo y frugal, y no pudiéndose dedicar al cuidado de la huerta sembrada frente a su carpita, ya que la carretilla se encontraba bastante herrumbrosa, dormía una siestecita. Por la noche, leía los Avisos Económicos y se dormía al toque de queda.

Como puede observarse, una Semana Santa (dios libre y guarda) dedicada al trabajo.

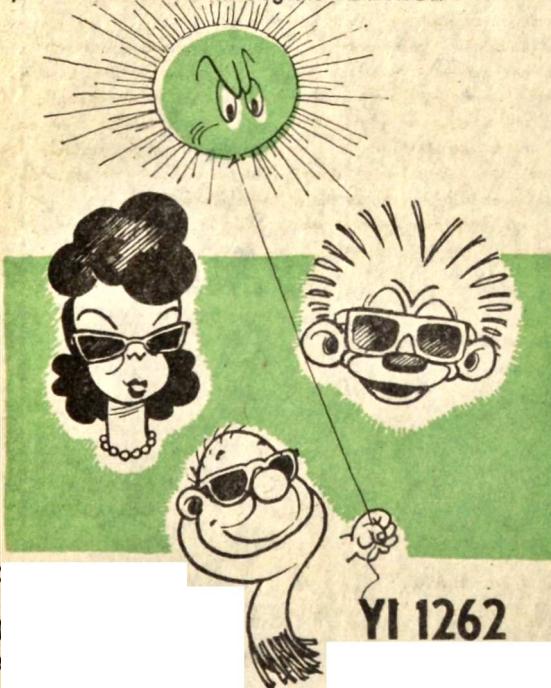
Titito Heber se fue a la estancia. Se dedicó a la pesca, mayormente sin éxito.



Cárcaro

## En un puño tengo al Sol, con mis anteojos PRADASOL!

La familia PRADASOL está feliz y sonriente con sus anteojos PRADASOL. Ahora, niñas, niños, damas y caballeros pueden disfrutar en el campo, en las sierras o en las playas, de los beneficios que proporciona a su vista un elegante PRADASOL.



Y... entre sus ojos y el sol, anteojos PRADASOL

**A Varios.** — Ya es conocida la sentencia según la cual "cada imprenta tiene su fantasma". Y, como todo dicho clásico, hay una verdad probada detrás de él. Como muy bien ustedes lo señalan, esa nota de Juan Tuleque está basada en una idea de Arkadi Averchenko, pero así lo consignaba debidamente una línea de tipografía colocada al final del artículo. Ahí entró el fantasma del caso, (nosotros no creamos en fantasmas, pero que los hay etcétera) y es de esta forma como Juan Tuleque se ve injustísimamente acusado por algo que no hizo. Ni él ni Peloduro han negado nunca a nadie el crédito debido a la originalidad: acúsesse, si no es mucha molestia, al supracitado fantasma.

**A Cabal.** — Por supuesto, estamos vendidos a todos los imperialismos, pero los pagos vienen bastante atrasados.

**A J. R. G. R.** — Antes que nada, che, la anterior no era "ironización" y ni siquiera era "cortés". Por otra parte, insistir no cuesta nada y hace bien: la nueva colaboración está bastante mejor, aunque todavía le falta la dosis necesaria de sentido para que el absurdo funcione realmente como resorte humorístico. Que no sea la última.

**A Motonetista Sufriente.** — El Cuque, que pertenece a su mismo gremio, nos ha asesorado en la respuesta. Según él, hay sólo dos remedios: o vende la motoneta o transa con el desayuno de aspirinas a caballo. De nada.

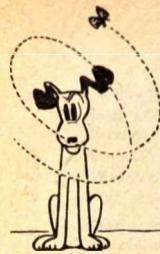
**A Bebe Curare.** — Linda idea, ¿pero cómo te pensás que es ahora? Si las elecciones en este país son una lotería lo malo es que nosotros nunca agarramos ni aproximación.

**A Riverense.** — Una parte de sus observaciones se ve contestada en la respuesta **A Varios**. En cuanto al resto, confesamos que no descubrimos dónde pued estar el motivo de su observación; y no somos balsilludos, conste.

**A Pedro R. Buela.** — Encontrará algo suyo en este mismo número. Por ahora, lo demás no corre, Buela.



porte -  
pago de  
los lectores



## EDITORIAL



# REFLEXIONES POSTURISTAS

EN efecto, es posible que algún diario de la oposición, haya hablado en vísperas de la Semana de Turismo sobre una presunta declinación en el movimiento turístico. Eso viene ocurriendo desde que los diarios blancos se lo chantaban opositoramente al gobierno quincista y sigue manifestándose desde que empezó la viceversa del 58.

Es también posible que, al cabo de la semana dichosa, y valgan los registros migratorios de esa circunstancia franelenta, los índices arrojen cifras que superen, ya no sólo aquel cálculo precozmente regocijado de la oposición sino los más optimistas del situacionismo.

Nuestro pueblo, en su acepción genérica mezzo-burguesa, no claudica de sus inclinaciones turísticas y de su tendencia vocacional al desquite farnientoso, así sea para una "dolce-vita" bastante inocente, con una carpa remendada, un pedazo de asado y algún litrito de grapa. En ese sentido, es posible que "Acción", pongamos por caso actual, se haya comido las ganas, que era lo más suculento que tenía en la ocasión; también "El Debate", o "El País", en otro tiempo, hacían estos ensayos agoreros de decadencia popular, cuando la 15 estaba en la cocina de la nación. Los hechos luego, contradecían aquellos pronósticos, como hoy contradicen a éstos. Parecería, entonces, que el "tout-va-tres-bien" que caracterizaba a aquella era quincista se prolonga, en auspiciante inercia, hasta este nuevo tiempo de los albos.

¿Querrá decir, entonces, y en atención a esos índices, que, realmente las cosas van tan "douce-moment" como parece? A vos, Juanjulio, que vivís un tanto deslumbrado de ganar mil doscientos pesos y, al mismo tiempo, consternado de no poder hacer con esos 1.200 lo que hace no tantos años hacías con 400 ¿qué te parece?

Lo discutible —tal vez— sea medir la realidad por esos índices, los mismos por los que se regocijaban los gobernantes del quincismo cuando documentaban la presunta alegría callejera en los días navideños. Aparte otras observaciones seguramente más profundas que pudieran hacerse a esta teoría de comprobación económica (a gobernar, decretar, legislar y luego salir a la calle a hacer la prueba del

nieve de la operación, viendo si el pueblo se murió o si sigue viviendo al cabo de la experiencia) válganos una sencilla operación de psicología elemental: La gente gasta, en efecto, más que antes; porque la gente funciona, ya, con una filosofía de, diríamos, patética desaprensión y, probablemente, gasta lo que no tiene, descuidando un futuro que ya (y tiene razón) dejó de interesarle. Referimos al futuro propio, a aquel futuro cifrado en ondas concepciones de idealismo burgués. Pero esta posición, circunstancialmente sabia, al menos desde algún punto de vista, es tan perentoria como la propia crisis que la alienta.

Otros índices extra-turísticos, por ejemplo, señalan una pronunciada declinación de nuestra clase media (suerte de colchón clasista) declinación que va determinando ese abismo económico que ha caracterizado y caracteriza a otros mapas sociales del continente. Siempre habrá turismo y turistas y siempre habrá gente mirando vidrieras en Dieciocho. Pero detrás de esa postal se habrá ido acentuando esa miseria de ayer y de hoy y, tal vez, de un mañana lamentable para nuestro orgullo democrático.

¿Se entiende lo que quiero decir, Juanjulio? (Y, además ¿se nota que no pude ir a ninguna parte?).

PELODURO.

YO TAMBÍEN  
QUIERO UN  
EMPLEO  
EN EL  
PALACIO  
CIOOO



GAL/PELODURO



## PARLAMENTIRAS

POR EL UJIER URGIDO

# SER BUEN PAPA ES LO PRIMERO, DICE EL SENADO, SINCERO

Ya no estamos en aquellos locos, locos días de verano, que tantos sudores aseguraron al manso pueblo de esta comarca a través de una inefable Rendición de Cuentas. Pero se anuncian calores crecientes —¿hasta cuándo aguantará la caldera?— con el Presupuesto General. La Cámara de Senadores, entre tanto (y por lo que me dice), practica la fórmula paternalista de que la caridad bien entendida empieza por casa.

**Sr. Presidente (Echegoyen).** — Procedo a la apertura de una nueva sesión, y digo con Horacio: "Levius fit patientia, quidquid corrigeret est nefas".

**Sr. Bruno (eje).** — Muy bien, don Martín. Lástima que yo no entiendo el francés...

**Sr. Presidente.** — Es muy fácil... Simplemente, me he puesto bajo la protección del clásico para repetir con él en esta hora: "La paciencia hace más llevadero aquello que no tiene enmienda".

**Sr. Haedo (ortodoxo).** — El señor Presidente no me estará aludiendo, supongo...

**Sr. Presidente.** — Jamás me lo permitiría con una cita de Horacio. Con un clásico español, todavía...

**Sr. Segovia (batllista 15).** — Lope de Vega, por ejemplo. Recuerdo unos versos que podrían venirle a pelo al señor Senador:

"Quien fia de su enemigo  
no se queje de su engaño,  
que escucharle y no creerle  
es alta razón de Estado".

**Sr. Haedo.** — Seguramente que el señor Senador no se ha de referir ni a mí ni al preclaro doctor Echegoyen, con el cual estamos hoy más unidos que nunca para reconstruir el frente del 58...

**Sr. Presidente.** — Este... ¡ejem! Apoyado.

**Sr. Guadalupe (ortodoxo).** — Y al decir Echegoyen decimos Nardone... ¿verdad, papí?

**Sr. Haedo.** — Naturalmente. Todo nos une y nada nos separa con el magnífico líder ruralista, a quien admiro y venero.

**Sr. Guadalupe.** — Apoyado. Muy bien.

**Sr. Haedo.** — La pequeña diferencia que tuvimos en algún momento...

**Sra. Robello (batllista 15).** — Adalre, señor Senador. Eso de la "pequeña diferencia" me suena a cuento.

**Sr. Haedo.** — ¡Por favor, distinguida colega! Estoy hablando con el corazón en la mano, expresando con toda sinceridad mis sentimientos amistosos hacia el gran abanderado del Partido Nacional, el eminentí y esclarecido

\*Buenas noticias  
RAUSA:  
Llegaron los  
cañeros!



tidarias y mucho

menos familiares...

Sr. Brause. — Por nuestra parte hemos cumplido con Battle y su doctrina, especialmente — y esto me emociona de modo particular e íntimo, — con aquello de hacerle justicia a nuestros hijos, aunque ten-

gamos que hacérsela a los hijos de nuestros adversarios.

Sr. Tejera. — A los hijos... o a las esposas, para el

caso es el mismo.

Sr. Ubillos (eje). — Hablando de esposas... Nuestro sector ha resuelto plantear una interpelación al Ministro del Interior por haber avasallado los fueros de la policía de Canelones, al separar del puesto a su ilustre Jefe, de tan notoria puntería.

Sr. Payssé Reyes (eje). — Apoyado. Me encantan los tipos que ponen el ojo allá donde se pone la bala... o como se diga.

Sr. Gianola (eje). — Vamos a impedir esa injusticia que el Ministro Gil pretende cometer contra Bessio Viña, víctima inocente y propiciadora de los diarios de la oposición y al que nadie ha podido sobornar...

Sr. Rodríguez, don E. (fidel). — ¿Cómo dijo, che...?

Sr. Rodríguez Larreta (ubede). — ¿Me permite, Presidente? Como esto se está poniendo muy espeso, le pido autorización a la Mesa para trasladarme hasta el Club Uruguay donde tenemos una reunión de canasta a alto nivel. Es inútil, Presidente... ¡no tengo aguante parlamentario!

Sr. Rodríguez, don E. — ¡Bay, Eddy...! ¡Bacay!

Sr. Flores (demo-cristiano). — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — ¿El señor Senador se va a referir al asunto en debate?

Sr. Flores. — Yo quería hacer una exposición...

Sr. Presidente. — En ese caso habrá que llamar a Sola al Ministro de Ganadería y Agricultura.

Sr. Flores. — No comprendo para qué...

Sr. Presidente. — Es lo que corresponde, señor Senador, al tratarse de una exposición de Flores...

(Hilaridad)

TELON

## QUEBRANTOS DE CAJA



—¿Dónde está el cajero, Pérez?

—El cajero salió, señor jefe. Parece que tenía una diferencia de 5.000 pesos en caja y tuvo que salir.

—Y con una diferencia así, tuvo la frescura de despreciarse y salir?

—Es que fue a tratar de arreglar la diferencia, señor...

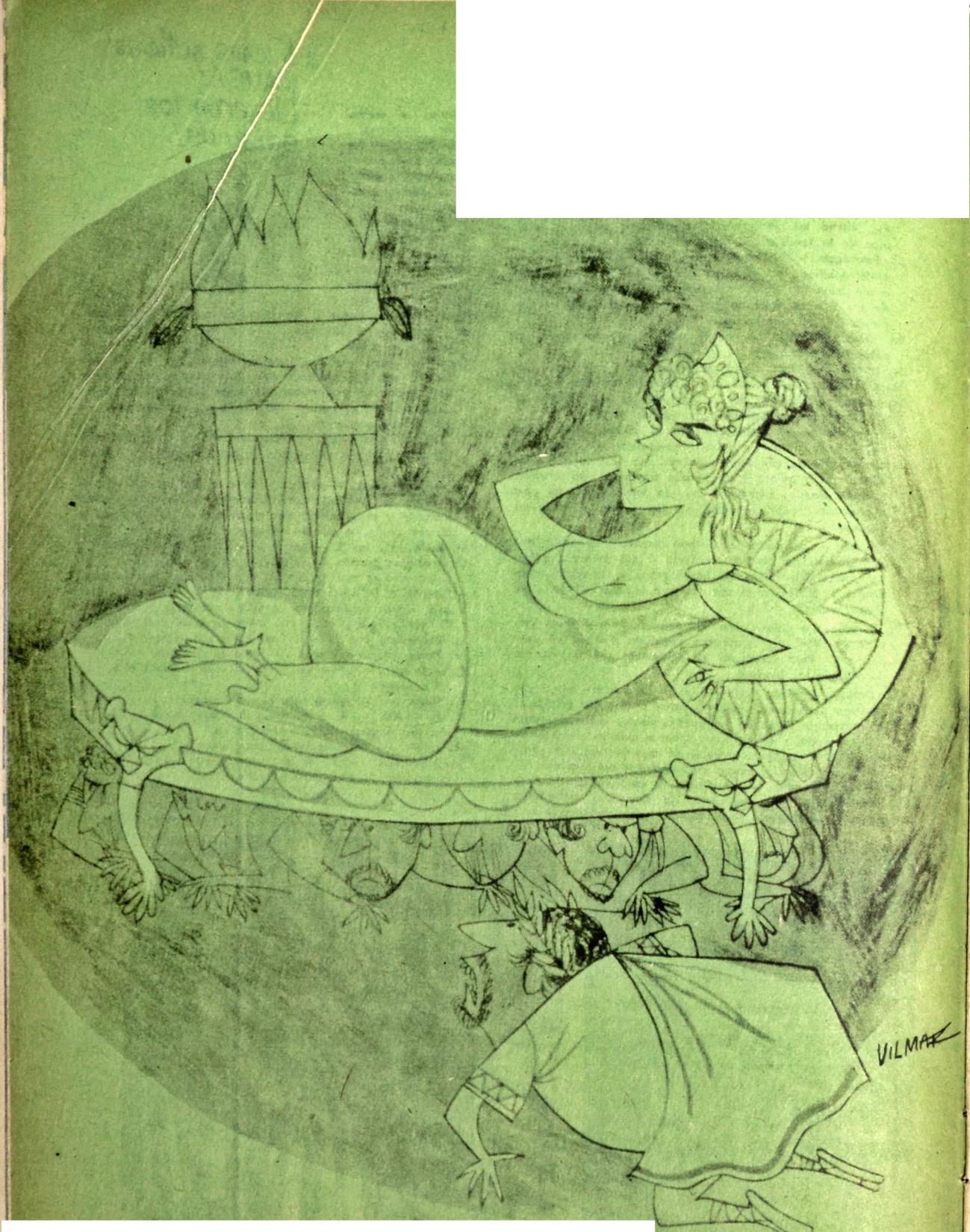
—¿Dónde, si no en la oficina, me quiere decir?

—En el Casino del Parque Hotel, jefe!



—Le importaría apagar eso por unos pocos minutos?

SCULLY/PUNCH



—Tú también, Bruto?!

# EL PAN AMERICANISMO, EL PAN CRIYOYO Y EL CUARENTIDO A LA CABEZA



LAS otras noche iba salir hacer una' escapadita regular' ta la cantina'el tano Yusepe acá la güelta pa jugar unos muse livianito y viene la gorda mi mujer a querer pribírmelo, achacando que taba húmedo y me podía hacer mal a la laringe que uno tiene adentro'el gañote y yo vía que eso era nomá que pa que yo me quedara a acostarle los gurise y así eya no bien acababa la cocina se iba derecho al lecho nuncial, de mientra yo le enyenaba los porrone (que ya a esta altura'el otoño se lo empieza a poner) cosa que despúes uno va y eya ya tá acostada toda esparramada a la cama con ínfola de Ciopatra y comiéndose los empisodio de Insulina Nuñe y tonce, claro, uno es un alma rebelde, que le dicen, y me le puse a discutir el custión, que a la final uno no tiene libertá ni pa los esparcimiento sinofensivo como ser los juego de asar, pero eya, yo qué sé lo qué leyó sobre los Derecho'e la Mujer y sacó la conclusión que según la ley el marido es un bien ganancial, que le dicen, de la mujer, y de ái no la sacan y a la final tuve que hacer como eya quería, nomá, y en vé de agarrar pa la cantina agarre krumiramente pa la cocina y l'enyené los porrone y se los puse a los piese y yo me acosté qué má remedio y agata que si pa vengarme, ques el placer de los Diose, me te le puse una pata fría en l'aspalda d'eya, que tonce pegó un bruto alarido justo cuandao la Insulina pegaba otro porque le taban mando al Conde del empisodio y los nene se dispertaron yorando y los vecinos casi que se levantaron. A la final por suerte renació la calma y yo me di güelta pal otro lao d'eya, pa que los músculos durmieran y l'ambición trabaje, como dijo l'historiador Carlito Gardel (Ver "Silencio en la noche") y tonce me puse a pensar en la orseión que tamo viviendo estos tiempo con la custión del Destino de América Lapobre y la Conferencia de Altagracia y la de Giñebra y aquí quería

yegar justo, porque uno empieza n'el matrimoño propio y siempre acaba en los problema'e la opresión de los pueblo qu'es un fenómen pepísíquico que se yama Sosación de Idea, u sea las idea parecidas una con otra, que se juntan y fundan un Clús en el intelepto humano. Güeno, me puse a pensar en lo que pasa arriba del continente y en los paíse surdesarroyao y el coloso'el norte y panamericanismo y lalianza pal pogreso'no se sabe bien quien y uno piensa, claro, que l'Unidá americana era un sueno que sólo tienen los grandes hombre del Universo'e la Historia, como ser Bolívar, pero que los hombre saptuale que dirigen la política tienen agata suenos como ser el cuarentidós qu'es el muerto que habla, u sea que uno quiere decir, no sé si si m'espreso correptamente, que son suenos sutilitario, que le dicen, u sea lo sinterese propio de acada uno, pero tonce arresulta que lo que pesan son lo sinterese del má poderoso y los demá atúan a la "qué má medio" y a la final resulta que la Unidá es una impoteca nomiñosa pa los países de acabajo y un boyo pal de ayárriba.

En resumidas cuenta viene a ser que la gorda Gualestrít se acuesta y quiere que nosotros le yévemo los porrone a la cama.

Y que no te dea por hacerle el chiste'e plantarle la pata fría en l'aspalda, porque tonce te meten preso por castricomunista. EL PULGA.



MC LACHLAN/PUNCH

**POR PANGLOSS**

UNO es un hipócrita. Ergo, dos son dos hipócritas. De continuo nos enfrentamos a situaciones que nos piden una respuesta, a encrucijadas que nos apremian, a hechos que ponen a prueba nuestra escala de valores. Y ¿cuántas veces respondemos de acuerdo con nuestras convicciones? A usted le hablo. De entrada nomás le voy a poner un ejemplo que le va a tapar la boca. El sábado pasado usted y yo estábamos tomando grappa con jerezano en el café Armonía, y después de hablar de bueyes perdidos y de si no los habrían

cerlo. (Usted la llama "empleada", pero mentalmente la designa "sirvienta"). ¿Por qué no agarra usted mismo el jabón, el balde y el trapo de piso? Qué vivito: ahora me dice que no hay trabajos denigrantes, que usted también agacha el lomo cuando pasa el gerente y que tiene derecho a descansar al mediodía. ¿Sabe qué le contesto? Pamplinas: flor Pamplinácea de tallo espinoso. No existe el derecho a ser servido. No podemos enviar a la doméstica a tender la ropa en la azotea, ni siquiera bajo el pretexto de mirarle las piernas. Hay algo que lo impide, más poderoso que el contrato social: la vigilancia de la señora en primer término; el atlético novio de la chica en segundo lugar; y en el fondo de todo, la voz de nuestra conciencia, que no sólo dice: "Está mal crimen" sino también: "Es mi igual, es mi prójima" (Aunque éste, ay, tan lexana).

Le juro que cuando le digo todo esto me siento más mentiroso que un ex-Ministro de Hacienda. Porque por mi casa han desfilado decenas de empleadas (no, no las llamo mentalmente sirvientas, ¿estamos?), dedicadas a algunas de las tareas propias de su sexo. ¡Qué invento más culino eso de "propias de su sexo"! Humildemente le confieso que no dejé de contar con sus servicios por la aplicación de mis escrupulos morales, sino porque algunas no se ajustaban a mis exigencias y a otras las seducía una vecina venenosa que les pagaba mejor. Si no tiene nada mejor que hacer, escuche lo que puedo contarle como experiencia al respecto:

Recuerdo muy bien a la primera. Yo estaba recién casado y mi amorcito (¿no lo conoce?: ahora se llama Miseñora) se cansaba con sólo verme cocinar y fregar los platos. Su tierno corazón sufrió cuando las gotas de mi sudor caían en las sartenes o en los vasos recién lavados. No podíamos seguir así. Para evitar su desgaste psicológico, traje a mi nido (¿no lo conoce?: ahora se llama Micasa a secas) una española robusta y rubicunda, recién llegada de La Coruña (curioso, ¿verdad?). Me gustó su nariz: roja como un farolito, ponía una nota brillante en los azules y grises que predominaban en casa y me permitía ahorrar energía eléctrica. Era un desastre, pero en esa época yo encontraba todo bien, hasta los scones de mi suegra. La coruñesa tenía una habilidad diabólica para cambiar de sitio todas las cosas. Yo acepté tomar café con leche salado, acepté que guardara mis calcetines en el bargueño; no dije mis, ni siquiera tresillo, cuando vi que estaba lavando con agua y deterril el relaj cucú que era el orgullo y la alegría del hogar. Lo que no pude soportar fue que la robusta rubicunda robaba. No plata, qué va. Si la hubiera econtrado le habría propuesto ir a medias. Me robaba la excelente caña añeja de Ancap que yo tenía guardada en el botiquín, para su diario uso medicinal.

La segunda era espiritista. Vivía consumida por sospechas sobre la mayoría de nuestros vecinos. Los acusaba de estar dominados por espíritus malignos que le impedían llegar en hora y tener ganas de trabajar. Era chiquita, flaca y algo bizca;

robado, nos pusimos a conversar sobre el colonialismo, la prepo de las grandes naciones y la bronca impotente de los países débiles. Mencionamos a Panamá, a Cuba, a Hungría y era una lástima que estuviéramos de acuerdo porque yo, a la sexta grappa, tenía unas ganas locas de salir a pelear en defensa de los oprimidos. Y entonces pasó lo que usted sabe: que vino un diariero grande como un rancho y le dio una paliza espantosa a un chiquilín por un vándemio allí esos diarios. Ya reconozco que el melenudo aquel, cuyos tiradores formaban una Y en el lomo inmenso y despiadado, era más corpulento que Caldera; yo sé que nadie se movió para ir a explicarle al gandul la conveniencia de resolver pacíficamente sus litigios fronterizos, o de someterlos a un arbitraje amigable en el Jockey Club. Pero eso no nos justifica. En lugar de ir a poner evangélicamente nuestras mejillas, para que el castigo resultara más repartido, aunque fuere, usted y yo nos pusimos ipso facto a discutir sobre pintura figurativa. Figúrese.

Lo mismo pasa con el servicio doméstico. Usted me dice que nunca se hace ilustrar los zapatos, porque le parece injusto que alguien se ponga a los pies de usted, inclinado como ante un Buda satisfecho. Y como también le parece injusto que su mujer tenga que hincarse para lavar el monolítico, contrató una sirvienta para ha-

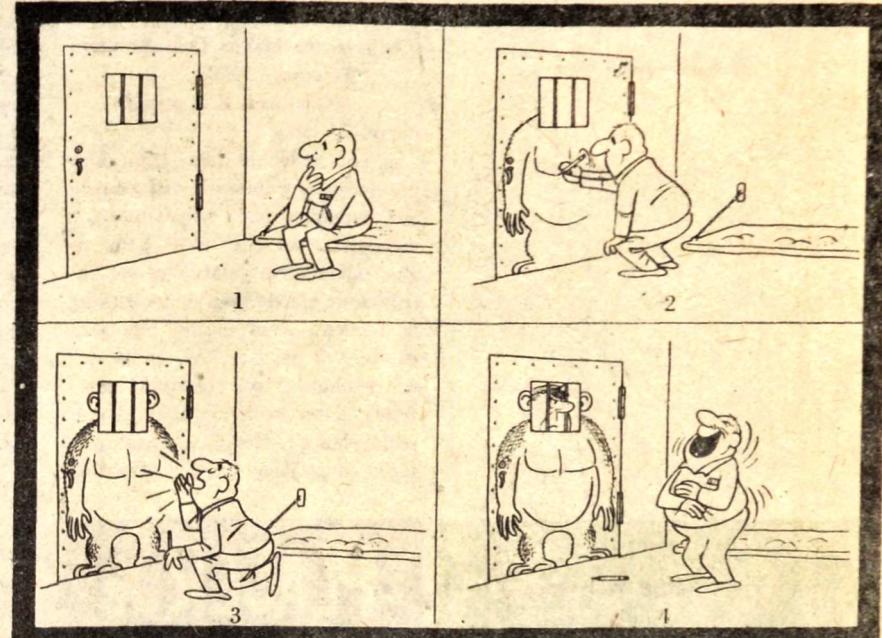


## UNA FABULA SOBRE FAMULAS



## LA SIEMPRE POSTERGADA

Tenían catorce años de amores. Los padres de ella, claro, exigían a la hija que ésta, a su vez, exigiera al tipo que tomara una resolución. Pero la fecha no se concretaba; se hablaba de un año y luego se dejaba para el próximo. A ella, en el barrio, le decían: La Ley de Alquileres.



decía que le habían hecho el mal de ojo. Mientras la ropa sucia esperaba en el cajón, la señora Coca desataba con entusiasmo sobre las virtudes de la Escuelita Científica. Tenía nobles ambiciones. Soñaba con poder llegar a ser rica para pasearse por los salones de su casa, vestida con pantalones de raso y acompañada de su animal favorito: una pantera negra. Le encantaba usar plumeros; era decididamente partidaria del trabajo viviano. Nos preocupaba el destino que le iba a dar a su primer sueldo: ¿lo donaría a la Escuelita? ¿Se compraría un perro, para ir agarrando práctica? Por suerte lo invitó en algo útil: pagó seis meses adelantados a una profesora de solfeo. Un día descubrió que si se echaba aceite en el agua, sobrenadaba en círculos. Entonces pensó que eran los ojos de los espíritus malos, que empezaban a invadir nuestra casa. Nos dio su bendición y se fue para siempre.

Después vino una brasilera, eterna de vieja, que no sabía leer; pero no importaba porque tampoco sabía escribir. Como no la contratamos para que nos leyera poesía, el detalle nos pareció insignificante. Sólo después, cuando tiró a la basura una póliza de seguros y un pagaré firmado por mi peor enemigo, comprendí que estaba equivocado. Sufría desmayos o simplemente dormía; nunca pudimos averiguarlo. Su noción del tiempo era particularísima y desconcertante. Una vez me dijo: "¿Vié, señor? Ahora, como es invierno, ya son los dolí". No he podido, a través de los años, descubrir el error implícito en esa afirmación; pero yo sé que hay algo ahí que

no funciona bien. Se fue un día, a buscar una herencia de sus tíos en Bagé. ¡Pero era tan vieja! ¿Habrá tenido tíos alguna vez? Me parece que algo de su lógica se me ha contagiado.

Audié luego a una agencia de colocaciones. Vino una rubia soberbia: 89-60-90. Mi mujer nunca estaba conforme con ella. A mí me parecía que estaba muy bien. Era experta en limpiar el techo; yo siempre la hacía subir a una escalera que compré por ese entonces y no tenía reparo alguno en ayudarla, alcanzándole los útiles de limpieza. Mi señora, absurdamente celosa, quería echarla porque la rubia recorría toda la casa con una radio portátil en la mano. "Además, mira esas uñas. Para mí que nunca ha trabajado". Yo no iba a perder el tiempo mirándole las uñas; no me interesan los detalles. Sucedió lo previsible: mi esposa la despidió cuando la quemó el tercer camisón del mes con la brasa del cigarrillo. Lo lamenté de veras.

A la que tenemos ahora la llamamos "Mi Peor es Nada". Yo qué sé; cada vez que me acuerdo de las empleadas que han trabajado en mi casa, me entran unos deseos bárbaros de dar un golpe de Estado y abolir para siempre el servicio doméstico. Dudo un poco cuando me imagino como un marido yanqui, lavando platos en la pileta mientras ella mira La Cita Romántica. Pero los recuerdos ayudan a mis nobles ideas y me basta repasar la lista para que salgan otra vez a luz mis románticos impulsos, mis generosos deseos de libertad, mi odio cordial a la seriedad.

SI USTED TRA-  
BAJA EN UN  
CUARTO PISO,  
PIDA QUE LE  
SUBAN EL  
SUELDO. ES  
MUCHO TRA-  
BAJO TENER A  
QUE BAJAR A  
COBRARLO.



**P**UNTAS del Arrayán Chico,  
mallo 12 de 1895.

Señor Gefe Político y De Pole-  
cía del Deto.,  
Sargentu Mallor Dn. Merejildo  
Toranza.

(Confidencial y pribado)

Benerable Usía:

Es con endesible dolor autoritario y humano que iniseo la redasión de este respetuoso parte subalterno, por entremedio del cual elebo hasta su alta embestidura gerárquica, sin extensión de ofenderlo ni de molestarlo, la repuesta a su misiba particular de fecha 8 del que luse, en la que me resprocha, con seberidá enmresida, a mi modesto juisio, el prosedimiento que efetué la semana preterita en prejuicio del mal pelo Ade-

tario es razonavle lo que dice Usía, y está combensido, por otra parte, de que si le huviera pedido colaboración para el caso al Capitán Melgarejo, la havría otenido iso fato, pues le costa que el endicado cólega tiene también algunas cuentitas que ajustar con Gurméndez, y la ocación le havría sobrebenido de perilla para cobrárselas.

Pero en lo que respeta al punto de bista humano, ya el asunto cambia de espesie, pues como Usía no inorará, colijo yo, la benganza biene siendo considerada, desde probetos tiempos prehistóricos, como un placer de dioses, asegún han dicho, si no ando mal de la memoria, el finado Homero y otros endibidos sélebres de la posteridá mitolójica. Y si para los dioses eternos resultaba un placer, qué diremos para nosotros los mortales, que tan de priesa nos bamos de este balle de lágrimas, balga la espresión bulgar.

Por lo espuesto, creo de estrita justicia y de absoluto derecho particular y pribado el hecho de haber sido yo mismo, con mis propias manos, y no el Capitán Melgarejo, quien haiga infrijido el castigo respetivo al director de "La Idea Fija", hasiéndole tragarse su inomiñoso pasquín y empastelándole el letrerio de la imprenta.

Doy fin a este correto parte subalterno hasiéndole llegar mis resentimientos por la seberidá con que me resprocha el prosedimiento motibante, lo cual no es óbito para que le batisine largos años de salú y de disfrute del puesto.

A ruego del Comisario don Segundo Menchaca, por no saber firmar: Esmervaldo Zapatirias - Escriptiente.

P. D. Para que bea que mis resentimientos no afetan nuestra betusta amistá, le embío por el portador, Sargentu Malaquías Ramos, esos sábrosos chicharrones y morsillas, provenientes de un serdo que acaba de fainar mi compadre de sacramento don Robustiano Camejo. VALE.

Por la copia:

SIMPILIO BOBADILLA



LOS PARTES  
DE  
DON MENCHACA

## PLACER de DIOSES!

laido Gurméndez, director del benoso parquín opositor entitulado "La Idea Fija".

No es el hecho de haberlo ovligado a tragarse sin mascar su emundo diario al susodicho endibido, lo que Usía encuentra inlísito, sino la embasión de fueros autoritarios cometida a efectos de llebar a cabo esa micción reprensiba, pues asegún manifiesta, apollándose en su esperiencia de beterano canserbero del orden público, devió ser mi betusto cólega el comisario del pueblo, Capitán Epifanio Melgarejo, el encargado de perpetrar tan justisiero ato, teniendo en cuenta que el mal pelo motibante es besino de la sesión de su encumbensia.

Este osecuente serbidor del Gobierno y del Partido, a los cuales ha consagrado ínteramente sus energías batalisias, sin escamotearles sacrificios de ninguna clase, a pesar de lo inrisorio del sueldito con que la Patria Potestá remunera sus baliosos serbicios, modestia aparte, comprende que desde el punto de bista autorí-



\* A los árboles se les caen las hojas porque están mal encuadrados.

POR  
OCLES



n como antes.  
ne dijo, al recibirm  
actor del Zoo. (Aclaro  
illa Dolores, sino de  
o y financiado con  
dos para cierta Uni  
nidadamiento).

, pero en seguida  
alidad yo encontraba  
ado tanto. Veía en  
espulgarse, la misma  
mismo parecido con

derta cortedad.  
pipa, dio dos o tres  
vez que yo lo entre  
había solicitado que  
una expresión algo  
an brillante, que re  
laraboyita que había

—repitió, después de  
o bueno. Justamente,  
micia, y, lógicamente,  
nos publicidad, ¿me  
cia que usted nota  
? actor, que hizo un  
nos son cuadrumanos  
ación.

ada experimentación,  
antropoideo o pón  
án en edad de me  
re no debía Jimitarse  
era absolutamente  
do.

as

te

a emular, ya que su  
apta para la iniciativa  
Confieso que me sentí  
—Qué interesante —dijo.  
—Pues bien, desde hace

un



# VENTAJAS DEL MONOCULTIVO

maravilloso. Tommy (éste es el nombre del orangután) no sólo sabe hacer gimnasia rítmica, resolver solitarios, tocar el acordeón, jugar al ludo y pintar cuadros no figurativos, sino que además...

El Director dejó la frase en suspenso.

—¿Además qué? —me sentí en la obligación de preguntar.

—¿No se va a caer de espaldas?

—Claro que no.

—Bueno, además... ¡el mono habla!

Me golpeé en la nuca, pero no fue nada.

—No crea que estoy loco —continuó el Director mientras me ayudaba a levantarme. —Puedo demostrarlo.

Oprimió un botón y en la puerta apareció alguien: un tipo morocho, de lentes. ¿Será un mono? pensé. Pero era apenas un secretario.

—Benítez, traga a Tommy —dijo el Director.

—¿Tan temprano? Acuérdese que a esta hora Tommy está haciendo su gimnasia rítmica.

—No importa. Hágale presente que se trata de una orden mía.

Benítez pareció vacilar, pero después se encogió de hombros y se fue.

—¿Sabe cuál es mi intención secreta? —me preguntó el Director mirándome fijo. —Mi intención secreta es llegar a reemplazar el trabajo del hombre por el del mono, a lo largo y a lo ancho de toda la actividad industrial. Fíjese, mi amigo, que no habrá más problemas de huelgas, consejos de salarios, etc. La vida de un mono corriente, tanto en la selva como en la jaula, consiste en dormir, procrearse, comer su ración de bananas, y, a lo sumo, imitar burdamente los gestos del hombre. Si al neo-mono que yo intento crear, le permitimos dormir y procrearse, le damos el triple de bananas, le instalamos muzak y además le inculcamos la idea de que el trabajo es un juego en el que puede no sólo imitar sino además tener su iniciativa, cada neo-mono se sentirá suficientemente recompensado por su nueva visión de la existencia y ni siquiera habrá necesidad de pensar en salarios. Se acabaron los problemas laborales, mi joven amigo. ¿Usted alcanza a percibir qué haremos con eso a los sindicatos?

Es una cosa tan pera tan pintoresca que al principio todo el mundo va a estar encantado.

Tommy hablará por TV, grabará dós con Palito Ortega, etc. Cuando los sindicatos quieran reaccionar, ya habremos tenido tiempo de reemplazar cien mil obreros por cien mil orangutanes, chimpancés y mandrilas. Gorilas no, porque el ateneo cagancha tiene la representación exclusiva. Cien mil monos y chau Pinela. Nada de asignaciones familiares, ni de seguro de paro, ni de Chamsec, ni la muerte en bicicleta.

Alguien golpeó en la puerta con peludos nudillos.

—Adelante —dijo el Director.

Eran Benítez y el orangután en edad de merecer. Tommy vestía un pantalón vaquero y una remera color crema. En la muñeca izquierda llevaba un reloj. Su figura era profundamente cómica, pero él no se reía.

—Tommy —dijo en tono amable el Director. —Te presento al amigo Damocles.

El mono me miró detenidamente. Tuve la impresión de que le caía simpático. Me alargó la mano y dije, juro que dije: "Chogusto". Oír hablar a Tommy me causó una repentina opresión en el estómago (mi jefe

habla también, pero no es lo mismo porque en el fondo yo sé que no es un mono, yo sé que Dios lo puso en la tierra nada más que para hacerle una pierna a Darwin). Pude contenerme, sin embargo.

—Encantado, Tommy —alcancé a decir. —Apuesto doble contra sencillo a que sos el mono más inteligente del mundo.

El mono me escudriñó de nuevo y asintió.

—Téngale, sí.

—Habrá observado —comentó el Director dirigiéndose a mí —que Tommy se come frecuentemente la primera sílaba de cada frase. Pero le aseguro que va a mejorar. Simplemente, hay que tener paciencia.

—Extraordinario! —balbucíe —sensacional.

—Sacional —aprobó inmediatamente el cuadrúmano.

—¿Te gusta comer bananas, Tommy? —le pregunté para entrar en confianza.

—Nanas sí, y también frutillas con crema —contestó Tommy.

—¿Cómo?

—Sí —me aclaró el Director —es un plato que le doy como premio cada vez que hace progresos en el aprendizaje.

—¿Y qué juego te gusta más, Tommy?

—Raja —dijo el mono.

—Quiere decir: baraja —aclaró el Director.

—¿Y qué clase de gente te agrada, Tommy?

—Cura —dijo el mono.

Yo no salía de mi asombro. Que el mono, ade más de hablar, tuviera inclinaciones religiosas, me parecía algo sencillamente fantástico.

—Quiere decir ricura —me desengaño el Director. —Llama ricuras a las muchachas que vienen al Zoo.

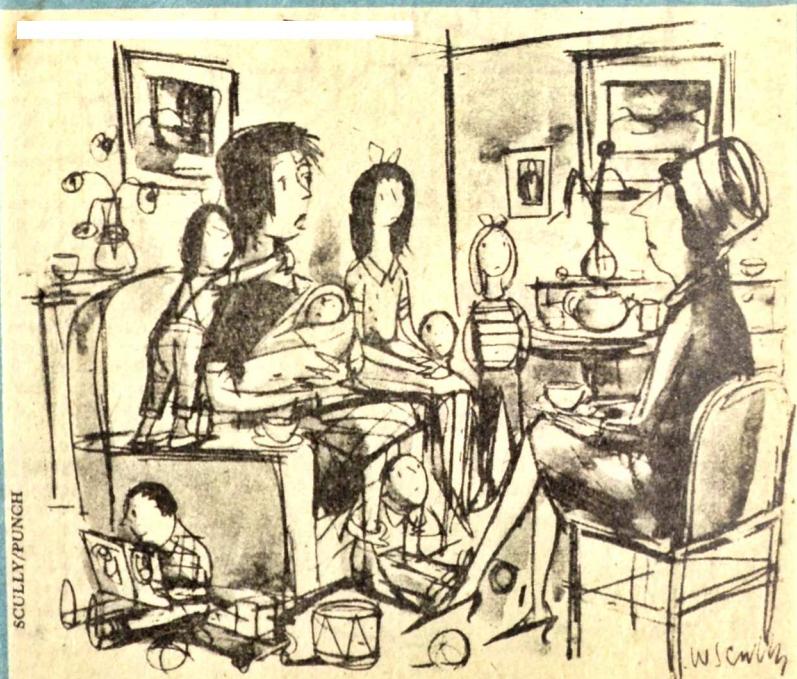
El mono se relamió.

—Pero yo no le fomento esa inclinación —agregó el Director —porque Mary, la novia orangutana de Tommy, se pone celosa.

—Bieca —dijo el mono.

—Ahora cambió el sistema —observé con sorpresa.

—Dijo vieja pero con acento italiano.



—Y ahora dice que somos incompatibles.

—No —me corrigió otra vez el Director—. Lo que quiso decir fue Babieca. Se refiere a su novia. El cree que ella está por debajo de su nivel cultural. Fíjese que Mary todavía no habla.

A esa altura, el mono sacó un cortaplumas del bolsillo del pantalón vaquero, y empezó a limpiarse las uñas. De vez en cuando se las miraba y les sacaba lustre refregándolas sobre el peludísimo antebrazo. Daba la impresión de que el resto del mundo le importaba poco.

—¿Estás cansado, Tommy? —preguntó cordialmente el Director, pero me pareció notar que en su voz había una leve entonación fallida.

—Sada estará su abuela —dijo el orangután sin suspender el pulido de uñas.

El Director tragó saliva, hizo una seña a Benítez, y éste indicó a Tommy que debía retirarse. El mono me tendió nuevamente su mano, dijo otra vez "Chagusto", me hizo disimuladamente una guñada y se fue sin saludar al Director.

—Y ¿qué le parece? —me preguntó éste no bien quedamos solos.

—Estuendo.

—¿Verdad que esto vale mucha plata? Ahora sea franco: ¿usted cree que esto podrá interesar en los Estados Unidos o en Alemania Occidental?

—Por supuesto.

—Abaratará tremadamente la mano de obra. Tommy ya sabe desempeñarse en cuatro oficios: albañil, hojalatero, contrabandista y pintor, ¿qué le parece?

—Notable.

—Usted cree que le interesaría a la gente de la Alianza para el Progreso?

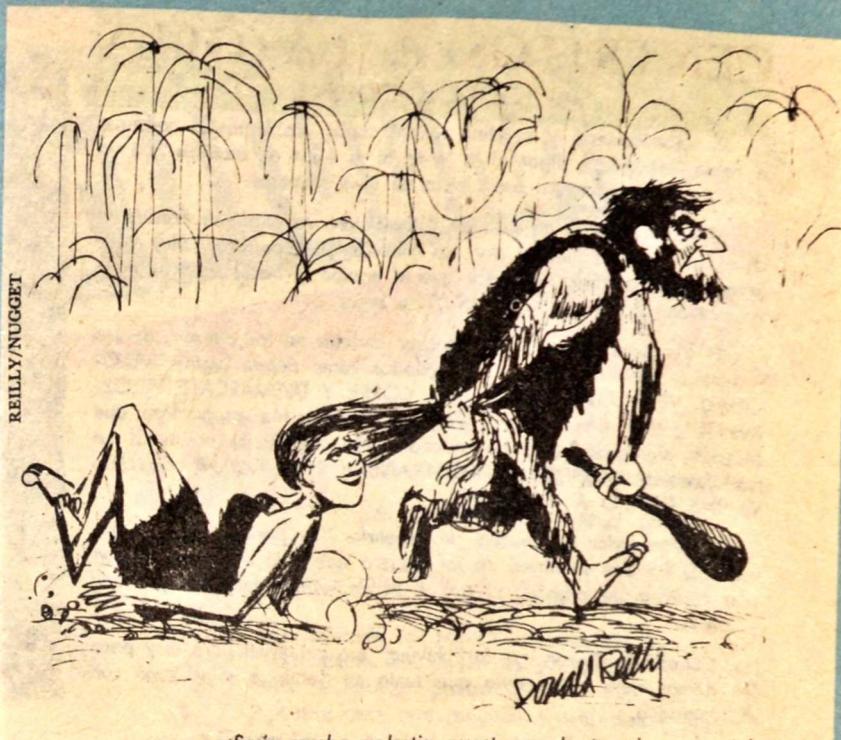
—Seguro.

Fíjese lo que significaría para ellos contar con un sustituto del proletariado, con un obrero que no pensara en revolucionarios.

—Sí, yo creo que les va a interesar. Después de todo, es la línea de Muñoz Marín llevada a sus máximas consecuencias.

Le di la mano y me fui, confieso que algo preocupado. En la redacción, hablé con mi jefe; como siempre que le traigo una exclusiva, me asesinó con la mirada, y me dijo que si tenía surmenaje lo mejor era que me tomara un descanso. Le dije que le daba mi palabra de que el joven orangután hablaba. Agregué que el único defecto de Tommy era que se tragaba la primera sílaba de cada frase. "¿De veras?", dijo él, haciéndose el irónico, y siguió narrándole a su único adulón el caso de la otra tarde, cuando Fernández Crespo y Giannattasio salieron al balcón de la Casa de Gobierno para saludar a la muchedumbre y un gracioso empezó a gritar: "¡Que se beten, que se besen!". No pude reírme y eso lo puso frenético, así que me fui a casa y no pensé más en el Director ni en su mono parlante.

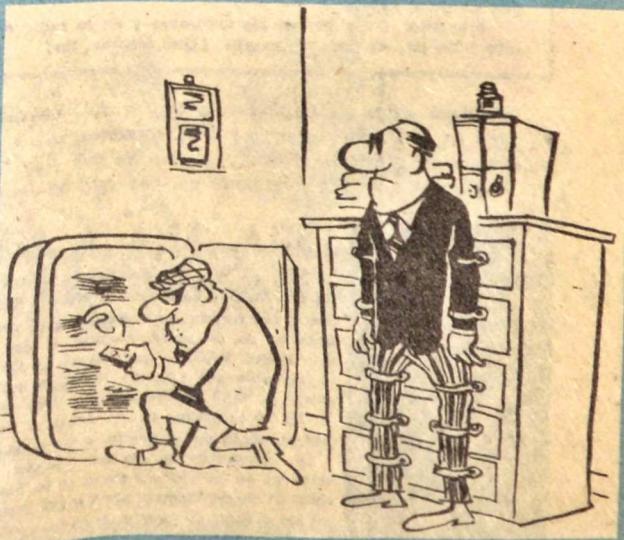
Pasaron varias semanas y ningún diario publicó nada sobre el asunto. Claro, a todos mis colegas les pasaría lo mismo. ¿Qué Secretario de Redacción iba a creer en la noticia? Cuando me volvía el recuerdo de aquella tarde, se me ocurría que a lo mejor el Director era ventrilocuo. Pero no podía ser; no se iba a arriesgar a una campaña publicitaria si no tenía una base segura. La verdad es que yo sentía un malestar de conciencia, porque el artículo no había salido y quién sabe qué pensaría el hombre. Tenía que darle alguna explicación.



—Sería mucha molestia arrastrarme hasta mi casa, así levanto mi cepillo de dientes y algunas otras cositas?

Al fin me decidí. Tomé un taxi, me bajé en la puerta del Zoo y fui directamente al sector de Administración. No vi a nadie en los corredores. Al fin vi el cartelito de Dirección. Empujé la puerta, y el corazón me dio un brinco. En el sillón giratorio estaba el orangután, dándole poderosas chupadas a la pipa. No bien advirtió mi presencia se quitó la pipa de la boca, me tendió la mano y su voz sonó particularmente suelta y segura.

—Nor Damocles, convénzase: los hombres ya no vienen como antes.



# CENTRITOS A LA OLLA

POR GOLDE CORNE

El fútbol celeste y amateur tendrá serios problemas si concurre a Tokio. No podrá jugar ni la W-M ni el 4-2-4 en un país que no tiene en su escritura ni esas letras ni esos números.

El tipo no sabía un pito de fútbol, pero lo eligieron Presidente del Club por su guita y por sus vinculaciones políticas. Muy bien intencionado, cuando oyó decir que al equipo le hacía falta un gran volante corrió para contratar al Yuyo Lepro...

El famoso Helenio Herrera cuelga carteles en las paredes de los vestuarios para recordarle a sus pupilos cómo deben jugar: "VELOCIDAD, VELOCIDAD, VELOCIDAD: CORRE Y DESMARCATE VELOCEMENTE", dice uno de esos slogans técnicos. Me aseguraron que Máspoli, siguiendo el mismo procedimiento, ha escrito un mural en Las Acacias: "RAPIDO, RAPIDO, RAPIDO; POR FAVOR, DEVUELVANME RAPIDO A MATOSAS".

El entrenador no cesaba de repetirle: "La pared, haga la pared!". El hombre se alteró de tal manera que bajó a la cancha con una cuchara de albañil, y, en un balde, varios ladrillos, portland y arena.

Cuando le dijeron que la "chilena" era peligrosa para él y para los demás dejó a la novia que tenía en Santiago y se casó con una peruana.

## REPORTAJE A ELIO MONTAÑO

Periodista. — ¿Es cierto que Ud. transmite el partido mientras lo juega?

Montaño. — Sí señor; es muy cierto.

Periodista. — ¿Qué ventajas tiene ese procedimiento?

Montaño. — Es infalible. Uno se alienta a sí mismo. Lo que uno dice que va a hacer, lo hace efectivamente. Yo trasmiso: "Montaño ya a eludir a Néstor González!" y lo eludo sin vuelta de hoja. La palabra se anticipa al hecho.

Periodista. — ¿Qué inconvenientes tiene ese fútbol auto-trasmitido?

Montaño. — Ah! Dejemé...! Que cada vez que tengo que pasar un aviso me la sacan. ¡Si no fuera por los avisos no me para nadie!

Periodista. — ¿Por qué no trasmite para la Radio Oficial, que no tiene avisos?

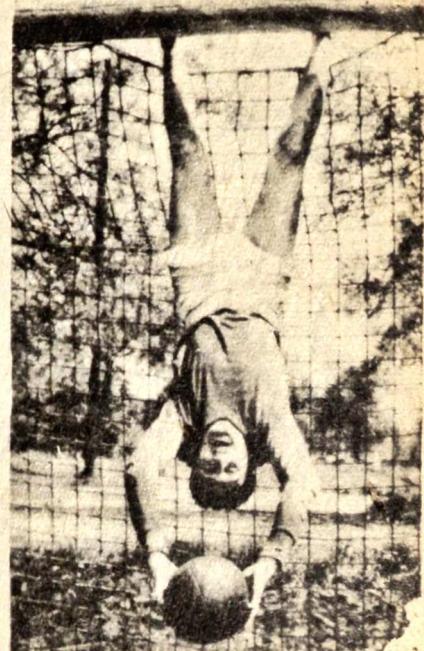
Montaño. — Es que yo soy argentino y en la radio del Estado sólo admiten relatores uruguayos. ¡Qué lástima, no?

La mejor manera de vulnerar la táctica del "cerrojo" es cortar el cuero en finas tiras y tientos y luego pasarlo, uno a uno, por el agujero de la cerradura. Pero... ¿y la cámara? ¡No te preocupés por la cámara que la mayor parte del año está en receso!

## ¿BELA, BELA A PEÑAROL?

Como no hay dos sin tres, para no dejar mal al refrán, Cataldi haría un viajecito a Viena para contratar, por tercera vez consecutiva, al famoso húngaro. Gutman, de su parte, anuncia el descubrimiento de una táctica infalible que llevará a los aurinegros a la conquista del segundo torneo mundial interclubes. ¿Cuál es ella? No ha querido decir en qué consiste y sólo ha expresado que lo llama la "táctica-piedra"... porque abajo de la piedra está el cangrejo.

La información agrega que Gutman no se alojará esta vez en el Victoria Plaza y lo hará en un rancho de Pajás Blancas. Quiere así resarcirle a Peñarol los dólares de ayer y, a la vez, reivindicarse ante la populosa hinchada.



Los uruguayos estamos muy convencidos de que, en cuanto a técnica individual, nada tenemos que aprender. Vanidad absurda. Todo evoluciona en la vida y el fútbol también. Este golero húngaro acaba de inventar la manera de contener los cañonazos disparados por nuestros antípodas, la cabeza hacia abajo y los pies enganchados del horizontal. ¡Miren bien, Maidana y Sosa... y no salgan diciendo, después, que no les avisamos!

## TOTAL... ¿PA QUE?

Por el Mínimo Comentarista

Algunos colegas han puesto el grito en el cielo celeste porque la celeste se va de viaje sin los jugadores de Peñarol y Nacional. "De cabeza al fracaso", protestan airadamente. "Por lo menos habría que llevar dos o tres valores de cada institución grande" añaden, en salomónica trascanción.

Y yo, El Mínimo Comentarista, digo: ¿para qué quieren dos o tres jugadores de Peñarol si, tuititos loj once, no han podido ganar un solo partido en el extranjero?

Y digo, también: ¿para qué dos o tres de Nacional si, en su gira sudamericana, fueron muchas más las tristezas que las alegrías?

Y no digo nada más.

GANE  
FAMA  
Y DINERO  
aprenda

# FOTOGRAFIA

EN SU CASA POR CORREO

1000



gane dinero desde las  
primeras lecciones



PARA AMBOS SEXOS



CON  
EQUIPO  
GRATIS



**ESCUELA  
FOTOGRAFICA  
SUDAMERICANA**

INCORPORADA A MODERN SCHOOLS DE E.E.U.U.

Sucursal URUGUAY  
Cerrito 617-Of. 503  
CASILLA 152 C.CENTRAL  
MONTEVIDEO

**FOLLETO GRATIS**

Cerrito 617 - Of. 503 - CASILLA 152 - C. CENTRAL MONTEVIDEO

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_

Actúe HOY MISMO envíe el cupón

PEL 1



# ¡caña 'e la juerte!....

por GUT

Compañero:  
le doy la bienvenida  
en nombre de  
mi sindicato....

Y yo lo saludo,  
compañero, en nombre de  
mi SENDICato...



¿No le parece, sargento, que podemos meter entre esta gente algunos agentes de Investigaciones, bien caracterizados, para ver cómo van las cosas?



Los van a descubrir, mi comisario. Esos, con lo único que saben cortar la caña es con fernet.

¿Tiene usted cambio de cinco pesos, buen hombre?



# EL SATIRO Y LA SATIRA

POR CENT

Recentemente, un tipo de delincuente poco común incursionó por Montevideo, con éxito más publicitario que comercial. Bautizado popularmente como "el sátiro de Pocitos" o "el loco del sexo", permanece anónimo y más bien prófugo.





## WASHINGTON.

— El presidente Johnson deseaba contar con cincuenta mujeres para ocupar altos cargos oficiales, pero hasta ahora no ha tenido demasiado éxito. ¿Cuáles son las razones de este fracaso? Conozco a una mujer (casualmente está casada conmigo) que siempre busca cargos oficiales. El otro día, no más, me dijo:

— ¡Daría cualquier cosa por salir de esta casa! Me gustaría un trabajo que me llevara a París dos veces al año, que me permitiera volar a Hong Kong y a Tokio, y que me proporcionara una cocinera y un chofer a expensas del gobierno.

— ¿Quieres decir que te gustaría ser Secretaria de Estado?

— Creo que sí.

se enojan con nosotros? — preguntó mi mujer.

— Porque no queremos venderles municiones para sus pistolas. Hace un año tratamos de dar a Inglaterra y a Francia bombas atómicas. Pero ahora, como ellas están comerciando con Cuba, no queremos darles balas para sus armas. Por eso están enojadas.

— ¿Para qué quieren balas Inglaterra y Francia?

— Porque tienen que terminar con los disturbios en Gabón y en Chipre. Necesitan nuestras municiones.

— No entiendo — suspiró mi mujer.

— Es muy sencillo. El Congreso está furioso con Inglaterra y Francia porque comercian con Castro. Para aplacar al Congreso, el Departamento de Estado tiene que demostrar que está en una línea dura, y por eso hemos cortado la ayuda militar a nuestros dos aliados más poderosos. Desgraciadamente, la ayuda militar consiste en municiones. Francia e Inglaterra dicen que si los Estados Unidos venden ómnibus a Rusia, ellas pueden venderle ómnibus a Castro.

— ¡Y nosotros les hemos contestado que no hablarían así si Castro les hubiera cortado el agua a ellas!

— Queremos que Francia nos ayude contra Cuba, pero no desamos que intervenga en el Vietnam; e In-

# 50 MUJERES EN EL GOBIERNO

POR ART BUCHWALD

— ¿Y qué te hace pensar que serías capaz de manejar las relaciones exteriores?

— No creo que sea difícil.

— Bien, ¿cómo resolverías la crisis cubana?

— Les daría ómnibus. Eso es lo que quieren, ¿no?

— ¡No puedes darles ómnibus! No mantenemos relaciones con Cuba.

— Por eso les daría ómnibus. Me parece que cada vez que rompemos relaciones con un país, Francia o Gran Bretaña se ofrecen inmediatamente a venderle ómnibus. Entonces nos enojamos con nuestros amigos y ellos se enojan con nosotros y empezamos a pelearnos. Si damos ómnibus a los cubanos, nuestros aliados no se enojarán con nosotros.

— Eso demuestra lo poco que sabes de asuntos extranjeros — le observé —. Inglaterra y Francia no se enojan con nosotros porque no querremos vender ómnibus a Cuba. Nos lo agradecen. Si no fuera por nosotros, no tendrían a nadie a quien vender sus ómnibus. Cada vez que rompemos relaciones con un país, abrimos un nuevo mercado de ómnibus para ellos.

— Entonces, ¿por qué

glatera quiere que la ayudemos en Chipre, pero no le gusta que obstaculicemos su comercio con Castro. ¿Entiendes ahora?

Mi mujer se quedó callada un momento y después dijo:

— No me asombra que no consigan a ninguna mujer para trabajar en el gobierno.

(The New York Herald Tribune/Primera Plana)



## HAGA DE CUENTA...

\*El Sr. Martini,  
cuando va al  
cine, elige siempre  
la función  
vermouth.



**S**E te presenta el rudo tejano lleno de pecas, todo ferruguento, la mirada asesina, y hasta el televisor se pone a temblar cuando lentamente, sádico, y cruel, lleva las manos a las culatas y tuerce la boca mostrando sus dientes de lobo. Pero ahí mismo termina el suspense, ni bien se pone a hablar:

—Oie, tú: io soy hombre de pocas palabras y voy a tené el placé de retorcer tu lindo cueío! (Le falta agregar: olé y olé).

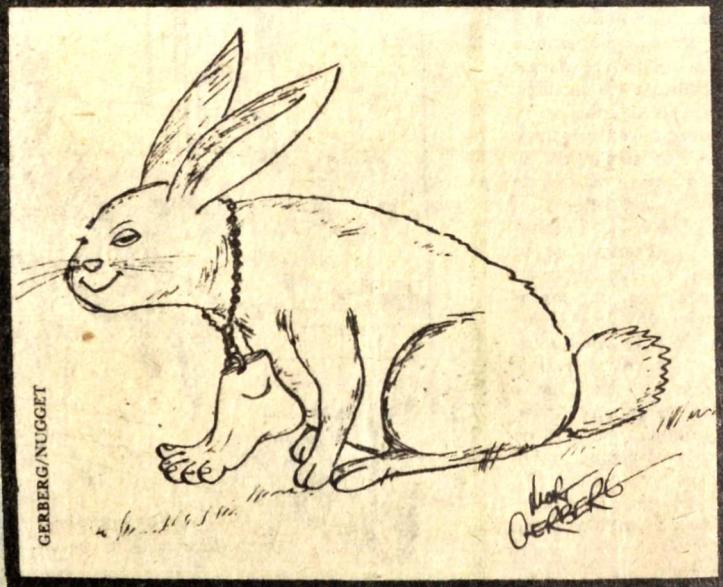
Entonces uno ¿qué hace? O paga el café y se retira dignamente del boliche, o se queda ahí como un desgraciado, frente al televisor, tolerante, resignado, dispuesto a aceptar como bueno el veneno que le están ofreciendo. Esta misma situación la vivimos la semana pasada con la película "La Pasión" y suponemos que sería una buena medida poner antes del título: "Haga de cuenta".

**Y**A se sabe que el biógrafo posee un lenguaje convencional. Ya se sabe que quien entra a una sala con el capelo in testa es loro, y que quien se sienta encima de la mesa es cronista. Está sobreentendido que "el muchacho" no puede morir por más alternativas que sufra, porque esos pistoleros, que agujerean una

moneda en el aire, apenas le van a rozar el hombro, —fatalmente el hombro.— Del mismo modo nos damos cuenta en seguida que la rubia que está sentada en las piernas del minero barbudo es una muchacha decente pero se ve obligada al folklore porque tiene a la abuelita enferma. Uno sabe distinguirlas a pesar de que las rubias son tan iguales que a veces pensamos, hasta el novio le pedirá la cédula de identidad para reconocerla. Uno va provisto de una cantidad de sobreentendidos; sin embargo, insistimos, hay veces en que habría que agregar el "haga de cuenta".

**E**STE es un caso: haga de cuenta, efectivamente, que ese montón de reos, peludos y sucios, envueltos en frazadas, que están ahí tirados a la orilla del río, son nada menos que los Apóstoles, que esperan la llegada del Salvador. No trabajan ni hacen por la rifia. Esperan, vagando en los montes y sentándose cuando se cansan, que alguien venga a salvarlos. Esa tradición subsiste: aún hoy tiene su predicamento lo de esperar al hombre providencial, al de la mano de hierro que arregle todo en veinticuatro horas. Y, claro, preparado el clima, ese hombre suele aparecer. Y se hace la astilla, él y los que

GERBERG/NUGGET





le rodearon en las horas difíciles, el pueblo, decepcionado pero no escarmentado (eso nunca, caño!!) vuelve a esperar que aparezca otra mano de hierro que lo libere de aquélla. Así, en serie. En aquel lindo tiempo que nos va presentando la pantalla, no se tenían los problemas de ahora; lo que querían salvar era su alma. No se trataba de los alquileres ni de las jubilaciones, ni siquiera de la carne o la leche. Eran las almas las que estaban en peligro. Entonces esperaban, ahí echados en la arena, apretándose los berritos, espulgándose. En ese momento aparece el mocito untuoso, relamido, que dice unas palabras de hondo contenido político y es reconocido como hijo de Dios. (Haga de cuenta). Y los amantes al engrudo se levantan de prisa y salen desalados atrás de él, sacudiendo sus trapos, desparramando las pulgas por doquier.

**E**L más convencido y entusiasta parece ser Pedro. Después veremos que Pedro es una especie de hincha de cuadro grande: mientras las cosas

van bien, es el primero en mostrarse, aplaudir y hacer bandera. Pero cuando viene la reculativa, rompe la tarjeta. Así, cuando Jesús va preso, él se hace el gil y después que el gallo cantó tres veces, lo niega vilmente:

—¿A éste quién lo conoce?

Entre tanta cosa desagradable hay, sin embargo, un rasgo de buen humor y campechanía: es el momento en que se termina el vinacho.

—¡Id y traed! —aconseja en su sobrio lenguaje el que hace moscas de cuenta que es Jesús. Y allá salen todos con las tinajas al hombro, pisándose los batones, reventándose los floreros en el afilado pedregal, desesperados, ansiosos por llegar primeros, an tes de que se acabe la pintura.

**E**L Maestro queda ahí meditabundo como siempre, abandonado al brocal de un pozo, lo que da lugar a la entrada en escena de la Samaritana. Con todos se han marchado soez niente, ella da de beber al sientito, consumando en esta forma otro capítulo de la historia. Uno piensa, sin embargo, que

siendo Jesús un mozo de treinta años, bien pudo levantar él mismo el balde y tomar agua en pila y, de paso, llenar el cántaro de la Samaritana, y no permitir que ella lo manejara todo. Pero, por lo visto, en aquella época, lo mismo que hoy, todos querían vivir de alivio. Salimos del cine recordando que era más linda, más tierna, más convincente aquella Pasión que se pasaba por medio de imágenes fijas en vidrios de colores, cuando éramos pibes, y que tanto progreso en el arte no ha servido más que para inventar vistas verdes. —Te das cuenta, Pelotarco? —le digo a mi socio, pero de inmediato entro en duda: —¿A vos te llaman Pelotarco, no?

—No, ¿por qué?

Le miro las piernas con disimulo; efectivamente formaban un arco y eso me quita la preocupación:

—Entonces disculpame; te confundí.

Y seguimos tranquilos y amistosos como dos rotarianos, en ese borrascoso día de Turismo...



# el altillo

ZIRALDO/FOTOPOTOCAS



## EL CINICO

Acudió al llamado de la puerta.

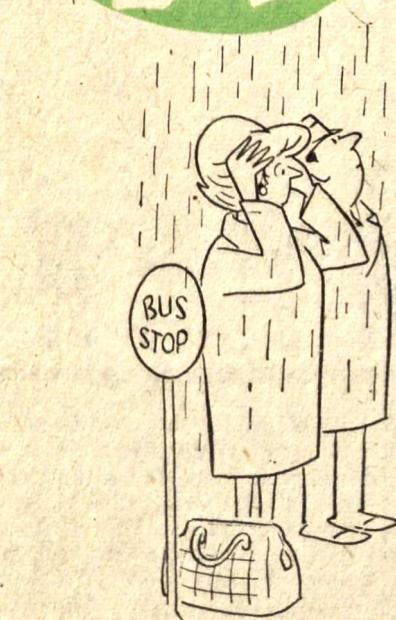
Era su entrañable amigo Zanabria que venía a cumplir un compromiso.

—Aquí tenés los cincuenta pesos que me prestaste, Camilo.

—Por favor, Zanabria, no me urgían tanto esos cincuenta pesos. De todas maneras, sabía que estaban seguros, tratándose de vos!

Entonces fue adentro y regresó inmediatamente.

—Tomá, Zanabria, el reloj que me dejaste en prenda.



## LA PORFIADA

El médico, luego de estudiar prolíjamente a la paciente, se acercó al marido y con científica solemnidad le dijo:

—Su esposa ha perdido la razón.  
—No me extraña. ¡Ha preferido perderla antes que dármela!

ZIRALDO/FOTOPOTOCAS

\* A Ledo Arroyo, los paros del transporte lo tienen seco.

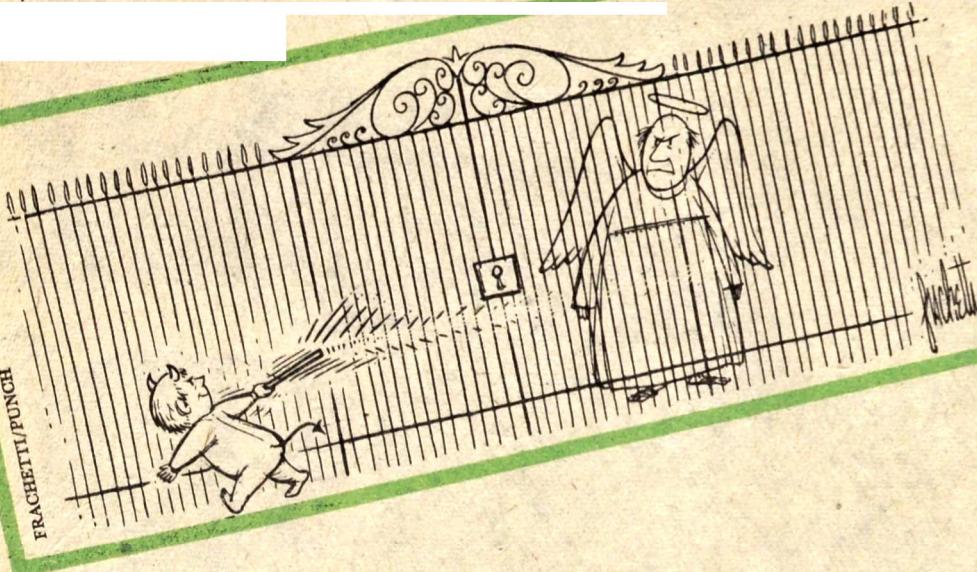
\* En cambio, la población de Montevideo siente que Ledo Arroyo se ha desbordado con los nuevos impuestos.

ZIRALDO/FOTOPOTOCAS



A Lorenzo y Losada en el consejo de Gobierno le dicen "El Mejillón" porque claramente habla para decir "me adhiero".

Ericurin



## Qué tiempo, ¿eh?

por DIOGENES A. MANTILLA

hambre, cuantas veces te encontrás en una fiesta y te presentan a gente que vos ni sabías lo bien que estabas... ¿de qué vas a ponerte a platicar?

Del tiempo, claro...

Es la piedra filosofal de la conversación.

Vos por el modo de opinar de tu interlocutor, te ubicás enseguida o lo ubicás a él.

—(Este tipo me comprende o este tipo es flor de nabo).

Desde aquella vez en que una vecina le dijo a la otra:

“Seguirá lloviendo?”, justo cuando empezaba el diluvio universal, hasta nuestros días, el tiempo ha sido la gran salida para conectarte en el barrio, tomarte la copa, jugar al billar, escaparte al truco de la esquina y negarte a ir al cine con la piba y la comparsa familiar.

Que lo matás, que te mata a vos, el asunto es que el tema del tiempo ha requerido la atención de cuánto célebre anduvio arrastrando el esqueleto de punta por las páginas de la historia.

Yo, que soy la Historia —perdoname Luis— empiezo también con el asunto del tiempo para ver si entro en caja con todos esos tarados que escriben semanalmente.

\* DE LAS DEFINICIONES. —

Que por el aro del tiempo donde se arrastran todos, hasta que la Parca, como la Ose, venga y te corte el chorro, pasamos muchas veces “sin dejar recuerdos ni rastros ninguno” (CHOCANO, S. q.e.p.d.) lo sabe todo el mundo.

*Esta revista tenía todo lo que le hacia falta; hasta Administrador (que hace asimismo de Hombre Invisible, allá por fin de mes), hepáticos, filólogos, artrílicos, filatélicos, abstraccionistas, etc., pero no tenía filósofo. Hélo aquí, espontáneamente presentado y gloriosamente recibido.*

Lo que ninguno pudo embocar todavía es el asunto de darle un criterio de comprensión universal.

Eso me propongo al comenzar este artículo.

Pero a esta altura de lo escrito, ya renuncio. No voy a definir nada.

\* DE LOS ESTADOS ANIMICOS. —

Porque no me podés negar que la gente se define más a sí misma que al tiempo.

El pesimista alza cándidamente sus ojos al cielo y en lugar de colocar la frase consagrada de: “¡Qué linda está la mañana!” se manda el vaticinio: “Antes de anochecer, llueve”.

El optimista, por el contrario, mientras caen barreñas de punta, sale con paraguas de lata (si pasaran estas cosas!) y dice sonriente: —“Linda lluvia, los campos la precisan. Prepará las cosas vieja que después de comer, para y nos vamos a la playa”.

Y está el tímido. Te mira, se acerca, te mira de nuevo como si uno le fuera en enyenar la cara de dedos y dice, suavecito: —“¡Qué tiempo, ¿eh?” ¡Qué le vas a decir...!!

Que sos del interior, que no tenés la culpa, que pregunte en informes, que lo rife, que se vaya... Te callás, lo mirás, aventurás el ecuménico —“Hum”, que en guaraní quiere decir Negro, y mirás para otro lado.

\* DE COMO CAMBIAN LOS TIEMPOS. —

Es bueno recordar, “como a nuestro parecer cualquier tiempo pasado, fue mejor” dijera el vituperable Sr. Rique (Jorge).

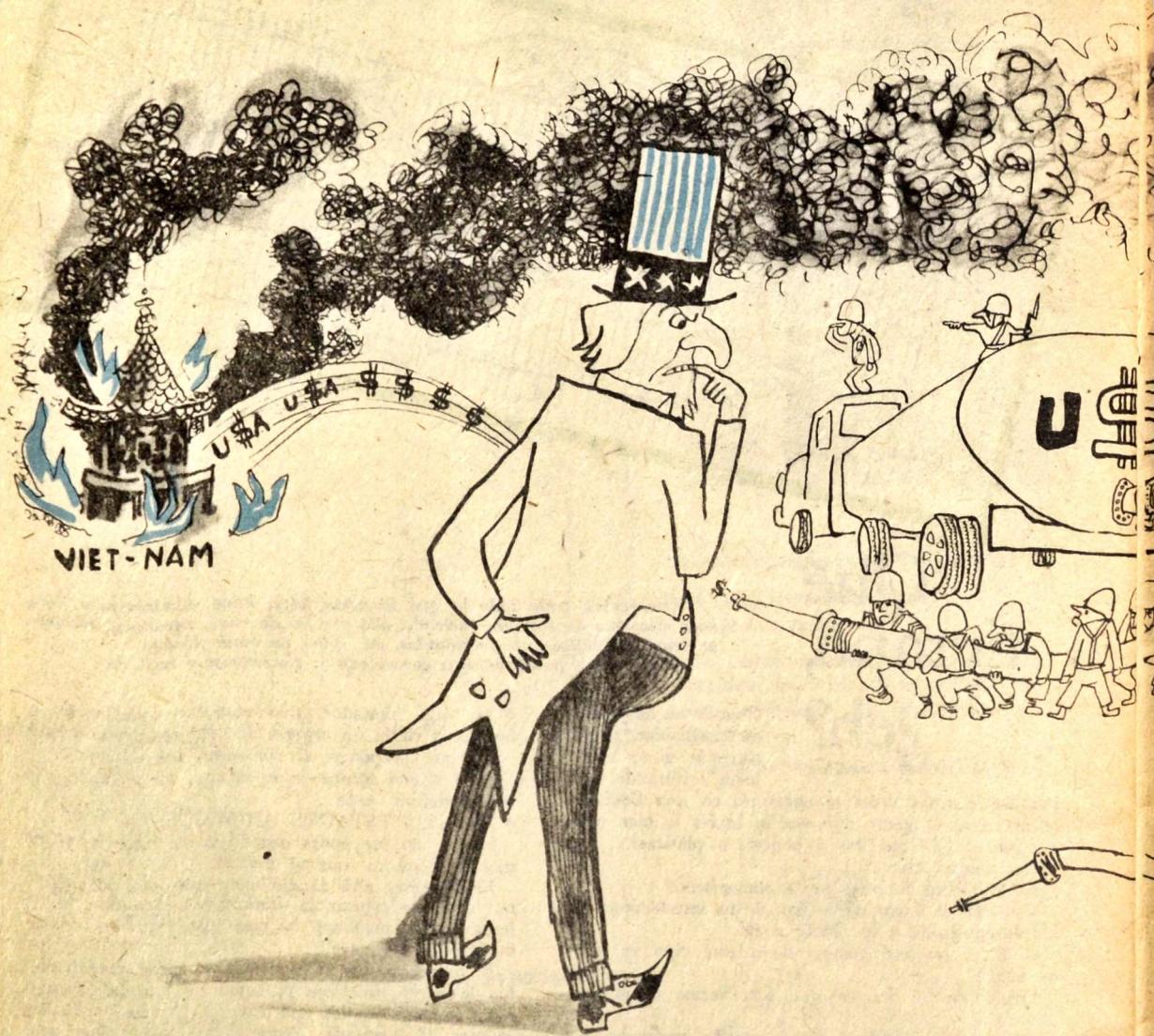
Confirmado por el tango (“Cómo nos cambia la vida”) y por los suspiráticos recuerdos jubilados de “Aquellos tiempos de antes...”

\* DE COMO TERMINAR UN ARTICULO. —

Poniendo punto final. Así,

# INDECISION

POR LAZARO



**D**ESDE la cama oí unos gritos que me eran familiares desde la escuela primaria: —Buuu...rro! Vámonos burrito, vamos!

Y me asomé a la ventana, pero no eran para mí. Era un carrito cargado

su socio, un jumento que, con la cabeza baja, obstinado, terco, se negaba a seguir caminando bajo el sol agobiador de la siesta. Había puesto las dos manitas adelante y su actitud toda era de decidida resistencia. Para decir la

blar para conmoverlo; pero la verdad pura era que hacía frío y que yo no tenía sobretodo. El hombre me escuchó con una sonrisa divertida. Probablemente estaba gozando de lo lindo, y gratis para peor! Ya entonces me di cuenta que iba muerto en la jugada. Además advertí que el patrón era un cerdo, y aprendí la diferencia que hay entre cerdo y chancho. Aquel es el animal rosadote, bien alimentado, redondo, de mofletes que parecen empolvados. Este, es el chanchito criollo, negro, sucio, de cabeza gacha, rezongón, con la nariz siempre enchastrada de barro. Y bien: el cerdo me miró temblar, a su gusto, echado para atrás en su brillante escritorio de cristal, sacó un cigarro, lo encendió, y fue entonces que puso las dos patitas sobre la mesa, para decir que no podía ade-

## INSTANTANÉAS DE TRIPP

# EL BURRO

de trastos viejos, imposibles de identificar en el entrevero, pero que el conductor iba enunciando desdeseosa, desciudadamente:

—Fier...cam...diar viej... botella vacía comp!!

Los gritos aquellos eran dirigidos a

verdad entera, esas dos manitas me reventaban un poco porque me hacían acordar a las del patrón a quien había ido a pedirle un pequeño adelanto. Le expliqué: quería compararme un sobretodo simplemente. Quizás fui un poco artista; tal vez me puse a tem-

# EL HECHO

por SLAWOMIR MROZEK

SLAWOMIR MROZEK es un notable humorista polaco (nació en 1930, en Cracovia), autor de sátiras, relatos y comedias. Su obra más conocida es *EL ELEFANTE*, que en 1957 valió a su autor el Premio Nacional Polaco de Literatura y fue además el best-seller del año. A ese libro pertenece el relato que aquí se reproduce.

Humble y arrepentida, confieso mis pecados... No sé si estoy en situación... señor cura, puede usted... Tengo marido.

?

—¿Cómo dice? ¡Claro que sí! Claro que estamos casados. Sonaba el órgano y yo llevaba un velo blanco largo, muy largo. Olía a incienso y a lirios blancos. Y yo dije "Sí, padre", y todos se alegraron mucho y mamá lloró, y...

?

—En seguida, en seguida llegamos. Yo era una pobre muchacha muy joven. Tenía unos ojos muy grandes y unas trenzas muy largas. El llegó montado en un automóvil, era alto y fuerte. Me llevó a la colina y me habló del porvenir con voz alta y sonora. Tenía muchos planes. Yo me restregaba contra sus botones relucientes dorados. Me gustaba rozarlos con mi mejilla y ver mi imagen en ellos.

?

—Sí, claro, ya lo sé, señor cura, que era vanidad, me arrepiento de todo corazón. Poco después nos casamos.

?

—No, de ninguna manera. Después de la boda tampoco cambió. Siempre se mostró decidido y, sin embargo, delicado. Creo que a veces hubo discusiones, pero nada grave. Casi nunca nos separamos por mucho tiempo...

?

—¡Qué se figural... Ya lo he oido decir, pero él no era así. Quiero decir... Nunca fue tal cosa.

?

—Tal vez, pero no lo sé. En realidad, soy yo la que me confieso y no él. Yo... yo he venido... necesito ayuda... consejo... consuelo, no, si no lloro.

?

—Claro que me casé con él por amor. Yo no tengo la culpa, señor cura, puede usted preguntar si quiere, todos le apreciaban; era un hombre que valía tanto, un hombre tan eficaz...

?

—¿Cómo dice?

?

—Yo? Nunca. Se lo aseguro. Yo nunca le engañé, ni de pensamiento. Le he sido fiel, créame, señor cura.

?

—No.

?

—No.

?

—Tampoco.

?

—¿Qué de qué se trata? Señor cura, he venido... Pero no habrá nadie que me crea. ¡Después de siete años de vida en común! Hoy ibamos a salir de vacaciones. Yo le convencí para que tomara unos días de descanso. Ocupa un puesto importante, tiene mucho trabajo, una responsabilidad enorme para el país. Estábamos sentados desayunando, uno frente al otro. Por la ventana abierta veía detrás de él los árboles del jardín. En el papel de la pared había miles de flores de color de rosa. Le miré precisamente en el momento en que él levantaba la taza. Una mirada ordinaria sin intención determinada. Y entonces vi...

?

—¿Qué vi? De eso se trata, precisamente. Durante siete años he compartido con él la mesa y la cama. ¿Cómo es que no me di cuenta hasta ahora? Señor cura, tiene que darme un consejo. Si eso es pecado...

?

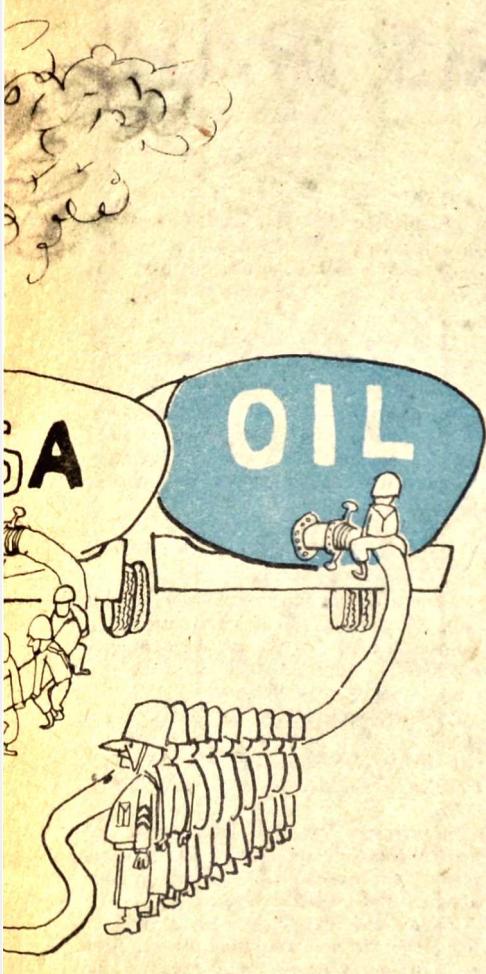
—Hasta hoy no me he dado cuenta de que era de plástico.

?

—Sí, del todo. Es totalmente artificial. Me incliné hacia adelante. Probablemente abrí desmesuradamente los ojos, porque él dejó la taza y me preguntó con voz tranquila: "¿Qué pasa?" Pero ya no me dejó engañar. Siempre ha sido de plástico y sigue siéndolo. ¿Cómo no me di cuenta hasta ahora? ¿Qué pasará?

?

—Anulación de matrimonio? Pero, señor cura, esto es absurdo. Tengo hijos con él.



Cárcaro

lantarme nada. Este recuerdo me impedia simpatizar enteramente con el burrito del carro. Pero en cambio estaba en su favor esa su resistencia firme, tenaz, a seguir un camino que no deseaba. El cambalachero le daba palo:

—Buuu...rrro! Vamos burrito, vamos!...

Y él nada. Anclado prácticamente en el medio de la calle, su voluntad se agigantaba. El tipo cambia de táctica, baja del pescante y le habla al oído. Pero el animal continúa diciendo no, ahora hasta con la cabeza, indócil a los castigos, insensible a los halagos. Y ahí fue donde empecé a quererlo sin ninguna reserva. Porque comprendí que el burro es de los pocos humildes que saben mantenerse en un no. Me dieron ganas de salir a la calle y darle la mano. ¡Palabra de honor!



# LAS ESTADISTICAS: ¡PAH!

**N**UESTRO ensayito —mal pergeñadas carillas que sólo poseen de valor el cariño con que han sido escritas— nuestro ensayito “URUGUAY: ESE, etcétera” se ha visto enriquecido enormemente con los datos del Censo (¿cómo qué datos, cómo qué datos?). Es que un aspecto in-sos-la-ya-ble dentro de la sociología es la estadística.

Pasada la amarga decepción de sabernos pocos, y los pocos todos apretujados en 18 y Andes, hemos ahora si a mí opúsculo no he de cambiarle el nombre enriqueciéndolo con la definición de un amigo que se recuesta al mismo estafío de nuestros conocimientos: “URUGUAY: un petiso cabezón que anda atrás de un empleo público”.

Pero dejemos que hablen los números con su fría

eloquencia, van a ver si las estadísticas no son una gran cosa.

**HABITANTES:** 2.500.000

**SUPERFICIE:** 187.000 km.<sup>2</sup>

Corresponden exactamente 74 coma 5 metros cuadrados para cada compatriota: no da ni para hacerse el chalecito en el Este. Y lo peor que tampoco da como para un chiste como la gente.

**HABITANTES:** 2.500.000

**PRESUPUESTO GENERAL DE GASTOS:**

6.200.000.000 de pesos

Le corresponden pagar a mí, a tí, a él, a nosotros, a vosotros (a ellos quién sabe) \$ 2.480 a cada uno: un escote que ni Isabel Sarli. Pero al final: ¿cuándo te viste con tanta plata encima cabeza de opositor sistemático?

**HABITANTES:** 2.500.000

**FUNCIONARIOS PUBLICOS:**

150.000 (se sospecha)

Viene a ser un funcionario público por cada 16 coma 6666... habitantes. ¡Un momento! Ellos no son una raza aparte: 2.500.000 menos 150.000 = 2.350.000 (¿no te sentís más liviano?)

2.350.000 entre 150.000 nos da 15 coma 6666...

**1 FUNCIONARIO PUBLICO POR CADA 15 COMA 6666... HABITANTES.**

Se presume (leyendas orales que se vienen trasmitiendo de generación en generación) que un empleado público trabaja 6 horas diarias: 360 minutos.

360 minutos dividido por 15 (al 6666... que debe ser uno chiquito que no llega al mostrador y no se ve; lo sacamos) da 24 minutos.

**UN EMPLEADO PUBLICO DISPONE DE 24 MINUTOS PARA ATENDER A CADA HABITANTE DE NUESTRO DEMOCRATICO PAIS.**

24 minutos por 2.500.000 son 60 millones de minutos, o sea 41 mil 666 coma 6666... (¡otra vez éste por aquí!) horas o sea algo así como 115 años (sin máquina de calcular y pudriéndome un poco).

¡115 años! Ahora mismo averiguo en Informes si atienden por orden alfabético, porque mi apellido es Zubizarreta y este empleado que tengo delante de mí hace tres horas que llama y llama y a mí no. No sea cosa que en lugar de decirme “pase paramediados del mes que viene a ver si hay todavía” me diga “pase para dentro de 115 años”, más los minutos adicionados por suspensiones del juego. Menos mal que me entretengo escribiendo detrás del expediente los bellos pensamientos que figuran ut supra. Enterado: archívese.



—¡Siempre el mismo distraído! ¿Adónde habré dejado el mundo?



## ¿VAMOS A ENTENDERLOS?

**D**ECIME, Toribio, ¿a vos te parece bien que al Gordo Mauré la televisión no lo contrate porque es muy gordo y feo (rigurosamente cierto) pero en cambio haya que oír a Pedrito Rico cantando "Malevaje", por esa misma televisión? Y no te creas que son grupos: que pasó, pasó.

Ahora que, (mientras te sacás la bombilla del paladar y te reponés un poco de la sorpresa), también te digo que no es el único caso. En el fondo, lo que hay es un bruto mareo con esto del resurgimiento del tango. Uno, que si el caso de Mauró se sigue dando, al final van a terminar apareciendo "Academias de Tango Christian Dior" o manuales de "Cómo adelgazar cantando" ¿no te parece?. Pero por el otro lado, y si dejás de hacer barullo con los molarés y abandonás las galletas por un momento, te explico que el "mareo" de hoy ya apareció hace rato.

Sí, Toribio, ya sé que Pedrito Rico es bastante nuevo. Pero las orquestas típicas no, y el lio lo hicieron ellas. Así que cuando ahora viene uno de los tangueros consagrados y se manda un simposio para tirar la bronca, porque la Nueva Ola los está copando, yo agarro y les digo, Toribio: "Tú te las guisas, tú te las comes".

Y aflojá con las torrejas que no lo dije por vos. Lo que quiero que entiendas es que cuando

los muchachos de las típicas agarraron la onda del éxito fácil, les pareció fenómeno chapar cualquier pieza que anduviera sonando por ahí y adaptarla para ellos. Y si no, acordate de cuánto bolero y de cuánto "vals peruano" de esos se mandaron, desde Troilo hasta D'Arienzo pasando por Raciatti, te vas a escapar.

Así que cuando ahora vienen "Los 5 Latinos" (no, Toribio, no tienen nada que ver con la Junta Interamericana de Defensa, no es para tanto) y te cantan "Malena" y otros grandes, el derecho al pataleo resulta que al final no es tan derecho. Porque mientras las típicas quieran tocar tango estilo "nueva ola", la nueva ola también puede tirarse a tocar tangos, ¿no?. Y además, en ese estilo siempre los va a tocar mejor ella, ¿estamos?. Bueno, ahora sí; alcanzó el plato y apagá el primus que el kerosene aumentó dos reales.

*Yompe y Yaya.*



DICEN QUE RICHARD BURTON, TANGUERO EL, LE CANTA A ELIZABETH TAYLOR: "PERCANTA QUE ME APURASTE..."

.....

# QUIEN PAGA EL PATO

## ESCENA I

**S**ON las tres de la tarde de un día otoñal. Un hombre, con un pato de raza criolla y sexo masculino agarrado por las patas, se detiene ante el hogar de Doña Eduviges Garcette de Marimón. Toca timbre y doña Eduviges sale a atender.

EDUVIGES. — ¿Qué deseaba?  
SEÑOR. — Buenas tardes, señora. Su marido me manda para que le deje este pato... Dice que lo prepare para la noche porque viene con invitados.

EDUVIGES. — ¿Para la noche? ¡Y recién me lo trae! ¿No sabe cuántos son los invitados?

SEÑOR. — Creo que dos, señora. EDUVIGES. — Está bien. ¿Hay que abonar algo?

SEÑOR. — No señora. Está pago. EDUVIGES. — A ver... permítame... Gordo está.

SEÑOR. — El mismo lo eligió. EDUVIGES. — En fin... Traiga... ¿Está seguro que es para acá, no?

SEÑOR. — ¿Familia Marimón? EDUVIGES. — La misma. Sirvase... Para usted.

SEÑOR. — De ninguna manera, señora. Propinas no. Soy amigo de su esposo.

EDUVIGES. — Ah, perdón. SEÑOR. — Buenas tardes... y gracias de cualquier manera.

EDUVIGES. — Buenas tardes... buenas tardes...

SEÑOR. — Ah, qué cabeza la mía. Casi me olvidaba... Dice su marido que le mande el sobretodo... Como refrescó, sabe.

EDUVIGES. — ¿El sobretodo? ¿Cuál?

SEÑOR. — El nuevo.

EDUVIGES. — En fin... ¿Usted va para la oficina?

SEÑOR. — No... pero se lo puedo llevar.

EDUVIGES. — Muchísimas gracias. Le voy a dar la bufanda, también. Un momentito ¿eh? Un momentito.

## ESCENA II

**E**l mismo día, al anochecer. Marimón está de regreso en su hogar.

EDUVIGES. — ¡Ya estás de

vuelta, querido?

MARIMON. — Sí, querida.

EDUVIGES. — ¿Está muy fresco afuera?

MARIMON. — Regular...

EDUVIGES. — ¿A qué hora llegan los invitados?

MARIMON. — ¿Qué invitados?

EDUVIGES. — Los que ibas a traer para comer el pato.

MARIMON. — ¿Qué pato?

EDUVIGES. — El que me mandaste hoy de tarde.

MARIMON. — ¿Yo?

EDUVIGES. — Pero viejo. El pato que me mandaste por el amigo ese que te llevó el sobretodo.

MARIMON. — ¿Qué sobretodo?

## ESCENA III

**E**n la Comisaría. Está Marimón muy indignado frente al escribiente.

MARIMON. — ¿Se da cuenta? Tome nota... tome nota.

ESCRIBIENTE. — Un momento... un momento... ¿No ve que tengo que escribir a mano?

MARIMON. — Parece mentira, amigo. Ni máquina de escribir, tienen.

ESCRIBIENTE. — Tenemos... tenemos.

MARIMON. — ¿Dónde?

ESCRIBIENTE. — En la chacra del Comisario. Recién nomás la vino a buscar un amigo... Muy servicial el hombre. El Comisario nos mandó por él una yunta de pollos de regalo... Mirelós... ahí están. ¿Cómo era su asunto, amigo? Le llevaron un pato ¿y qué más?

TELON LENTO



## DETRAS DE LAS EMBAJADAS

“**A**SI que no podés ir a Punta este fin de semana?” — Macoco gritaba enfurecido. “Me tenés harto con el empleo! A ver si yo también me pongo a trabajar!”. ¿Cómo explicarle? Macoco se estaba quedando atrás, era inútil meterse a convencerlo. Yo me sentía liberada de todas estas pavadas de bridge, cóctels y demás frivolidades; en cambio, él seguía como si tal cosa jugando y tomando copas y atendiendo las estancias por teléfono.

“Anoche volviste de un cóctel a las cinco de la mañana; hoy, tenés una conferencia de prensa seguida de baile que quién sabe a qué horas termina: te lo pasás bailando y tomando copas desde que estás empleada”. Bueno, pero qué diferencia, ¿no? Antes eran relaciones privadas y ahora son relaciones públicas, creo que ya se lo había explicado, aunque jamás agarraría la onda. “Y ahora, para colmo —seguía vociferando—, me salís diciendo que no venís a Punta y que tenés que acompañar al jefe en avión al Paraguay. Me querés decir qué demonios vas a hacer a lo de Stroessner?”.

“Top secret” —le contesté, sacudiendo la estola de visón. Voy a necesitar otra, me está pareciendo. Algo más práctico, para usar con los vestidos de oficina. Algo que... Un extraño susurro interrumpió mis meditaciones. Era Macoco hablando por teléfono y no con el capataz, precisamente. Me acerqué al cuarto de baño rosa y levanté suavemente el tubo del teléfono que está en la bañera, al lado de los frascos de sales.

“En la India, no ché! —decía. —Qué voy a hacer yo en la India entre los elefantes. A ver si me das otra cosa! No, no, ¿pero qué estás pensando? Algo tranquilo, agradable, donde Mónica se saque estas ideas de la cabeza. ¿Roma? Sí, es lindo, pero... ¿Y Río, che? ¿No está libre Río? Ayer me dijo Chuchi en el Club que no había nadie en Río. Ah, bueno, disculpá, yo me había olvidado de tu cuñado, ¿Washington? No ché, yo te dije algo agradable y tranquilo. Bueno, repásala la lista en el Ministerio y me llámás, si podés arreglar de Embajador, perfecto;



—Señor Graham, sea bueno y circule: está oscureciendo totalmente nuestro Cézanne...

aunque igual me resulta de Ministro Consejero o algo por el estilo”. Yo me quedé muda.

De modo que esas eran las intenciones de Macoco. Típico de él. Con tal de que yo dejara el trabajo, era capaz de irse de Embajador a cualquier lado. Me puse el *deshabillé* y me deslicé hasta el cuarto de baño negro. Nunca me gustó ese cuarto de baño, me deprime; pero tiene la ventaja de que el teléfono —que allí está en el placard de los perfumes— es directo y no se conecta con ningún otro cuarto de baño. Levanté el tubo y... “No me digas —la voz de Notota se deshacía de risa. ¿En Formosa? ¿Y dónde queda eso?”.

—En la China, bárbara —le aclaré yo.

—¿En la China, Formosa? Si no termina ni en tan, ni en tin, ni en chén, ni en pun!”. Bueno, yo no iba a perder el tiempo dándole lecciones de geografía por teléfono. “Si te digo que es la China, yo sé lo que te digo. Preguntale a tu marido. Ahí no va a querer ir Macoco, te lo juro. Vos le conseguís el nombramiento en Formosa, haceme caso, y el resto corre por cuenta mía. Bueno, no sé si tenemos Embajada o no; eso es lo de menos. Se fabrica una y chau”. Notota juró que la semana que viene salía el nombramiento. Ya me parecía oír a Macoco instalado en el cuarto de baño verde. “Pero ché, ¿vos estás loco? ¿Y ahora qué hago de Embajador en la China? Bueno, serán anticomunistas, lo que vos quieras, pero siguen siendo chinos! Me parece que no agarro, viejo. Me voy para la estancia nomás y que Mónica siga trabajando!” Yo gozaba por anticipado. En el pasillo me crucé con Macoco.

—Si bajás, andá preparándome un whiscachó, querida...

—Regio, —le contesté no menos tiernamente. —¿Con o sin?

—“Sin”. Y Macoco me dió un beso.





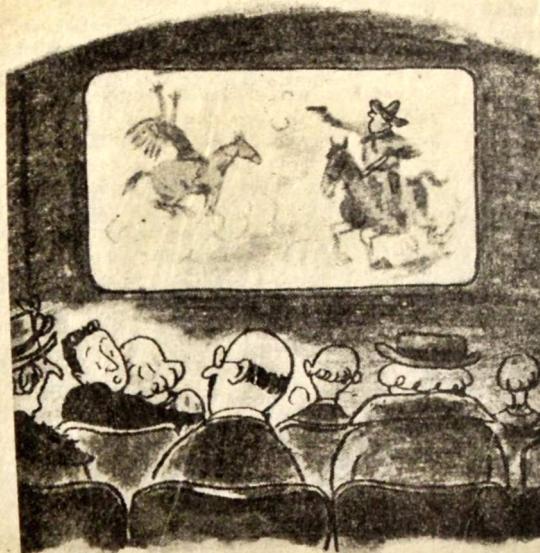
Tito;

Este es el momento de pararse a pensar. Además, ya que no tenés nada que hacer, reven-  
tate un poco, qué embromar. El cine está en la  
encrucijada del fútbol uruguayo, de los yanquis  
en Latinoamérica y otros quebrados como los mi-  
nistros de Hacienda, los jubilados, etc. Porque al  
fin y al cabo, si bien no es cine todo lo que se  
exhibe, el Cine, como Gardel, como PELODURO,  
como la hija de Don Rufo, el peluquero,  
está mejor que nunca.

Pero es con mucho dolor, con una nostalgia celulóidica, que uno ve cerrarse los cines; sonaron el Polvorín, el el Edison, el Uruguayo, etc. Ya sé que vos me dirás que los cines se cerraron y el Cine sigue andando, y que al Lutecia lo hicieron cine-arte y te da unas películas bárbaras por tres mangos. (De nada. Me la dejan paga en Gral. Flores y Garibaldi). Pero no es el caso, como dijo el Oruga al policía mientras se sentaba en un cajón de whisky del Betina.

La verdad, viejo. La TV nos está comiendo. Estamos perdiendo cines por los cuatro canales, como quien dice. Y la lucha es cruel y es mucha, como dijo Discepolin. Por eso con el Gordogordo pensamos, grappa por medio (litro, se entiende), pensamos un plan, que, modestisimamente, dijera el Vittorio, se lo proponemos a la industria cinematográfica en general, ya que sabemos que en todos lados andan doloridos de lo mismo y que la

# EL CINE QUE NO NI NO!



SICOS/PUNCH

—¿Es aquí donde llegamos?

TV es un mal universal. Sugerimos, el Gordogordo y yo:

A) Juntar todos los Uruguay al Día, los Horizontes y los avisos y hacer una fogata en el hall del cine, permitiéndose al espectador tirar por lo menos un rollo.

B) Ciclo de películas para novios. Estas películas se proyectarían en negativo, con lo que se lograría una más perfecta oscuridad del ambiente.

C) Habilitar una zona en cada cine, en la cual cada espectador tenga su televisor, por el cual se proyecta la misma película, pero con avisos, jingles y cortes por fallas técnicas del supuesto canal. Hacer publicidad sobre las ventajas de poder comer en el cine, tomar, fumar y sacarse los zapatos además de charlar, dormir y afeitarse, todo frente a su televisor.

D) Hacer una serie de películas en las que, al principio nomás, en el primer rollo, maten a Robert Mitchum.

E) En el caso de que Uruguay al Dia siga, qué le vamos a hacer, filmar uno sin un "distinguido viajero" que baje en el Aeropuerto de Carrasco, o sin una fábrica que "abra sus puertas haciendo un importante aporte para nuestra industria".

F) Hacer la Reforma Agraria. Esto no tiene nada que ver. Pero te viste de una forma los proyectos, que ya te digo.

G) Los productores deben tener en cuenta lo inusual. Por ejemplo: Doris Day en un papel de cocainómana-perversa-desviada-alcohólica-comunista y de Fidel. Como también podría ser interesante ver a Jerry Lewis dirigido por Bergman sobre libretos de Santicaten.

H) También habría que pensar en lo que el público siempre quiso ver, como Jeanne Moreau limpiadora de pisos, viviendo en un conventillo y castigada duramente por su esposo, un rudo obrero y machazo, él. El Gordogordo propone una de Isabelita Sarli sobre la vida de una monja con dirección de Zézé Moreira. No sé, a lo mejor.

I) Reforzando esta idea, hay que ir a buscar títulos sensacionales que atraigan al público, como: "Mis sesenta y dos heroínas", para un documental producido por Relaciones Exteriores, "Bessio contra el hampa invisible", etc.

J) Y por último, y esto lo pongo en negrita para que se me dé bolilla, otra forma de ayudar al cine sería que los señores distribuidores **ME DIERAN UN CARNET** con pase libre o si les parece mucho que me mandaran de vez en cuando un vale. Que al final con lo que están cobrando no saco ni para propina. Encima tengo que llevar a la Gladys. A ver si alguno que lo lea se acuerda. Gracias.

Por los consejos no se preocupen. Dejen un cheque de diez grappas al portador contra todos los boliches de Montevideo, y ya está. Chau.

## ASI EMPEZO TODO



### URUGUAY AL DIA

Tiene más de "EL DIA" que de URUGUAY. Ya parece en vez de un noticiero, la página de avisos clasificados. Dentro de poco cuando se busque empleo uno va a tener que consultarlo. Muy pronto no será raro oír a la madre de algún vagotonante charrúa compatriota: "Yo no sé el nene. Qué poca voluntad, sigue sin empleo. Y Vd. cree que es capaz de ir al cine a ver el "URUGUAY AL DIA". Ni piense en eso Doña..."

**C**ARNET mío: Ayer de tarde fuí al Cine Club. Me encontré con la Chola Sánchez Nilo. Se jubiló en la misma escuela donde habíamos trabajado juntas. Claro

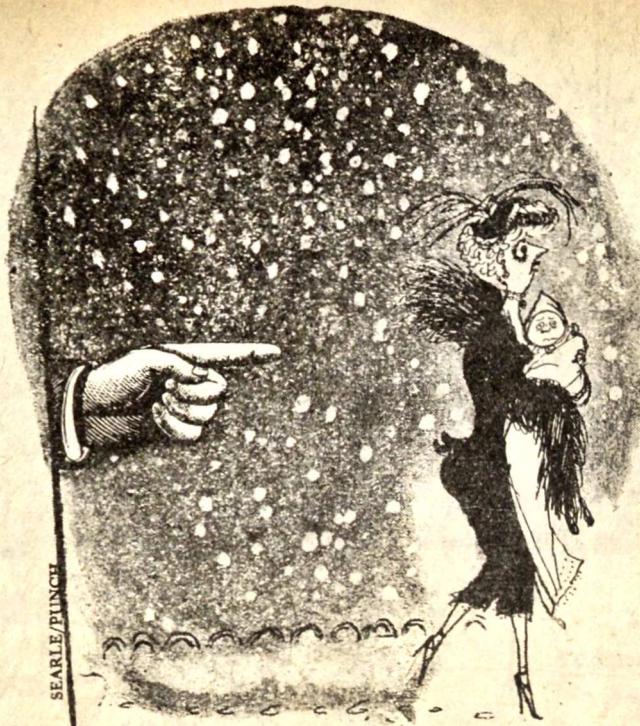
que un poco tarde. Ya está sorda. Menos mal que daban una de esas horribles películas mudas. Que la Chola miraba por esa causa para alrededor con una superioridad que le falta cuando dan una musical. En fin fuí porque me la recomendó mi sobrino. Pero te digo: la película era la muerte en sulky, y de trencitas. Fijate que se desarrolla en un barco en el que los marineros se quejan al capitán de la comida que les da el cocinero. Y como el capitán se pone de parte del cocinero, claro, los marineros se le amotinan. Y el capitán que es un exagerado, los manda fusilar.

Decime si son cosas de hacer. Seguro, así es como la gente después se hace comunista. Carnet mío, no me explique lo que le ve mi sobrino a estas películas. Para mí que ese muchacho está perdido de tanto libro que lee de ese Eisenstein, que hizo la película esta que te digo "El Acorazado Potemkin", en los cuales habla del montaje por asociación, por contraste y vaya uno a saber qué cosas más.

Ya me veo que un día el muchacho se nos deja la barba, se va a las sierras de Minas y se manda su revolución privada. Qué lucha, la democracia, María Celia.

### DE LOS CARNETS DE CINE DE MI TIA MARUJA

## LA PUERTA DEL FONDO



SEARLE/PUNCH

DICEN QUE LA IDEA ERA DE BESSIO VIÑAS, PERO NO SE LA ACEPTARON... SE TRATABA DE REUNIR A LOS CANEROS EN UNA PLAZA PARA REPARTIRLES TIERRA Y ALLÍ BALEARLOS TRANQUILAMENTE!

JESS/PELODURÓ



## LLEGADA

El navio atraca en el puerto.

Pañuelos se agitan, allá arriba, a bordo. Pañuelos responden el saludo, aquí abajo, en el muelle. Luego, el Comisario del barco manda colocar la planchada y los pasajeros empiezan a descender. Acá abajo, la multitud se agita.

Algunos pasajeros que llegan abrazan a los seres queridos. Otros, en cambio, corren a besar a sus esposas.

## DICCIÓNARIO DEL DISPARATE

(Edición corregida y aumentada)  
POR PEPE REPEPE

**ALREDEDOR.** — Envolver la yema del dedo con una curitas.

**ALTANERÍA.** — Típica petulancia de los altos sobre los petizos.

**ALTA SABOYA.** — Abeyadura, hundimiento del cráneo.

**ALTERCADO.** — Ponerse terco en una discusión.

**ALTER EGO.** — Corriente alterna del yo interior que interfiere con la frecuencia del yo corriente provocando corto-circuitos en la personalidad.

**ALTERNATIVA (La).** — Es clara, mientras no suban los blancos y la pongan yema, con lo que sube el colesterol y viene el Reavalúo y la Carestía.

**ALTISONANCIA.** — Se dice cuando cae un rey. O, dicho de otra manera, cuando suena su alteza.

**ALUCINACIÓN.** — Efecto que provoca el cine en algunos sectores intimamente vinculados a los intereses de esa industria; por extensión, a los críticos y al público en general.

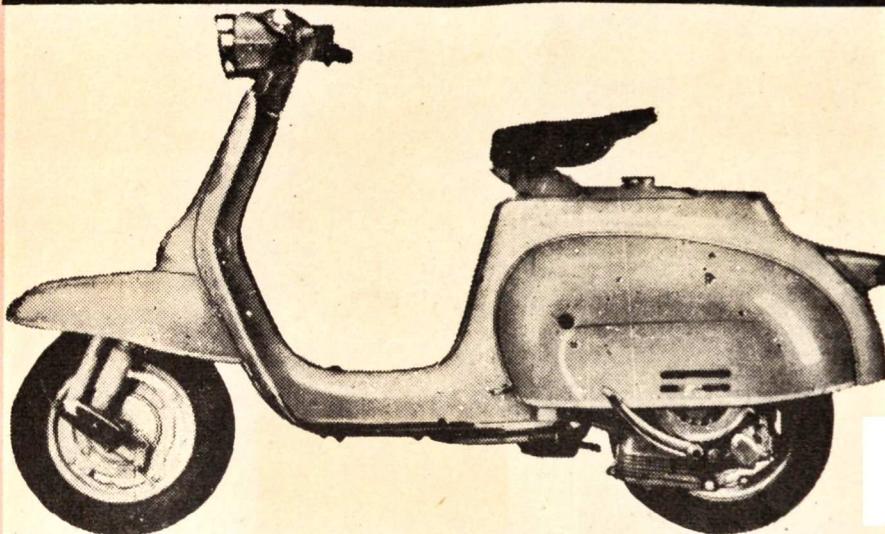
**ALUMINIO.** — Latinismo que quiere decir: "a lo menos", "a lo mínimo".

**ALUMNADO.** — Malhumorado conjunto de alumnos de un centro docente.

Parece que Haedo se va a dedicar a la pintura. Algunos afirman que hará abstraccionismo. Los ubedistas, por su parte, dicen que seguramente hará obstrucciónismo.



**ya está a la venta  
la motoneta italiana**



MAXIMA SEGURIDAD  
MAXIMA COMODIDAD  
MINIMO GASTO

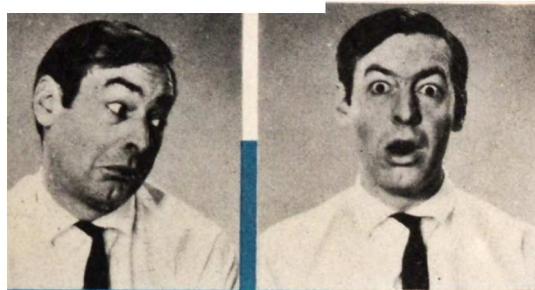
**GILERA**

equipada con el motor de 4 tiempos más famoso del mundo!

EXPOSICION: **Gustavo Mailhos s.a.**

Paraguay 1296 esq. San José

**"De rueda a rueda, más motoneta es GILERA"**



JEFE

TELAS

# ACROCEL

FORTIFICADAS • VENTILADAS • TERMOESTABLES • ESTABILIZADAS • AUTO PLANCHABLE

*Exigidas por calificados confeccionistas, para realizar las prendas de más demanda en el Uruguay*

SUDAMTEA